

galicia

faros y playas salvajes



XUNTA DE GALICIA

Contenidos

08 | Las catedrales del mar

Un recorrido para ver cómo el poderoso mar Cantábrico dio lugar a impresionantes acantilados de caprichosas formas.

14 | Paseando por el norte del norte

Playas, acantilados y una costa abrupta se conjugan para dar lugar a impresionantes paisajes.

20 | Playas de azúcar

Playas de fina y blanca arena que se alternan con calas con encanto y faros en acantilados recortados.

26 | Faros y playas en el fin del mundo

La sinuosa y desafiante orografía de la Costa da Morte nos regala uno de los paisajes con más encanto de Galicia.

32 | Playas de “Mar Adentro”

Asombrosas y largas playas rodeadas de una intensa naturaleza costera.

38 | Arenales de la ría de Arousa

Un recorrido por una ría llena de leyendas de “mouros”, piratas y sirenas en un entorno mágico que invita a soñar.

44 | Costa da Vela, triángulo mágico

Aguas que bañan playas de arena blanca de las que se cuentan impresionantes leyendas.

50 | El paraíso de los dioses

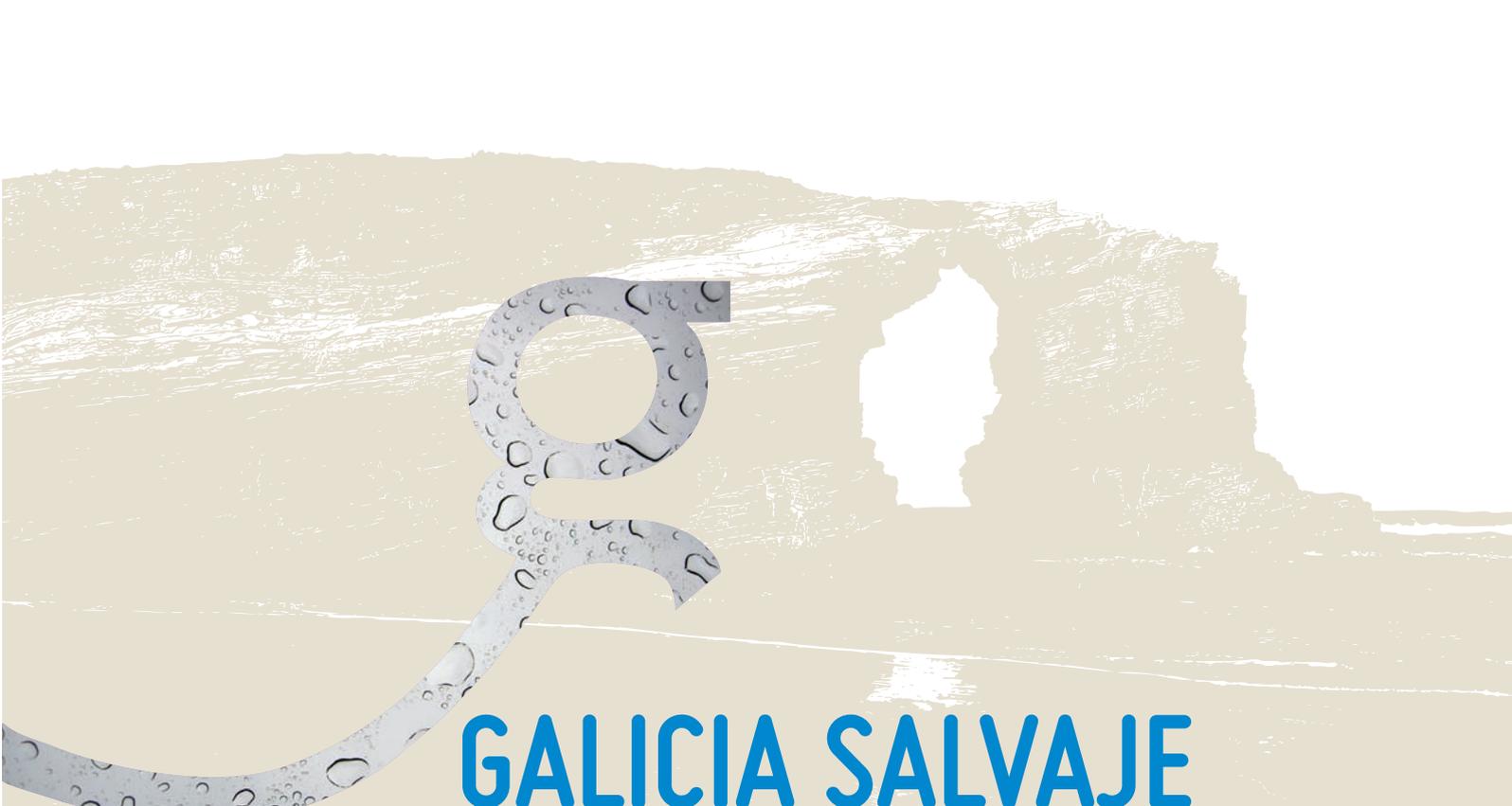
Las islas Cíes: una conjunción de playas de arena blanca y aguas turquesa, el escenario perfecto para sentir la libertad.



EDITA: Turgalicia. Estrada Santiago Noia Km. 3, 15896 Santiago
Tel.: 902 200 432 | Fax: 981 537 588 | cir.turgalicia@xunta.es
COORDINACIÓN: www.valoraconsultores.com
DISEÑO Y MAQUETA: Versal Comunicación S.L.
FOTOGRAFÍA: Archivo Turgalicia

IMPRIME:
DEPÓSITO LEGAL:





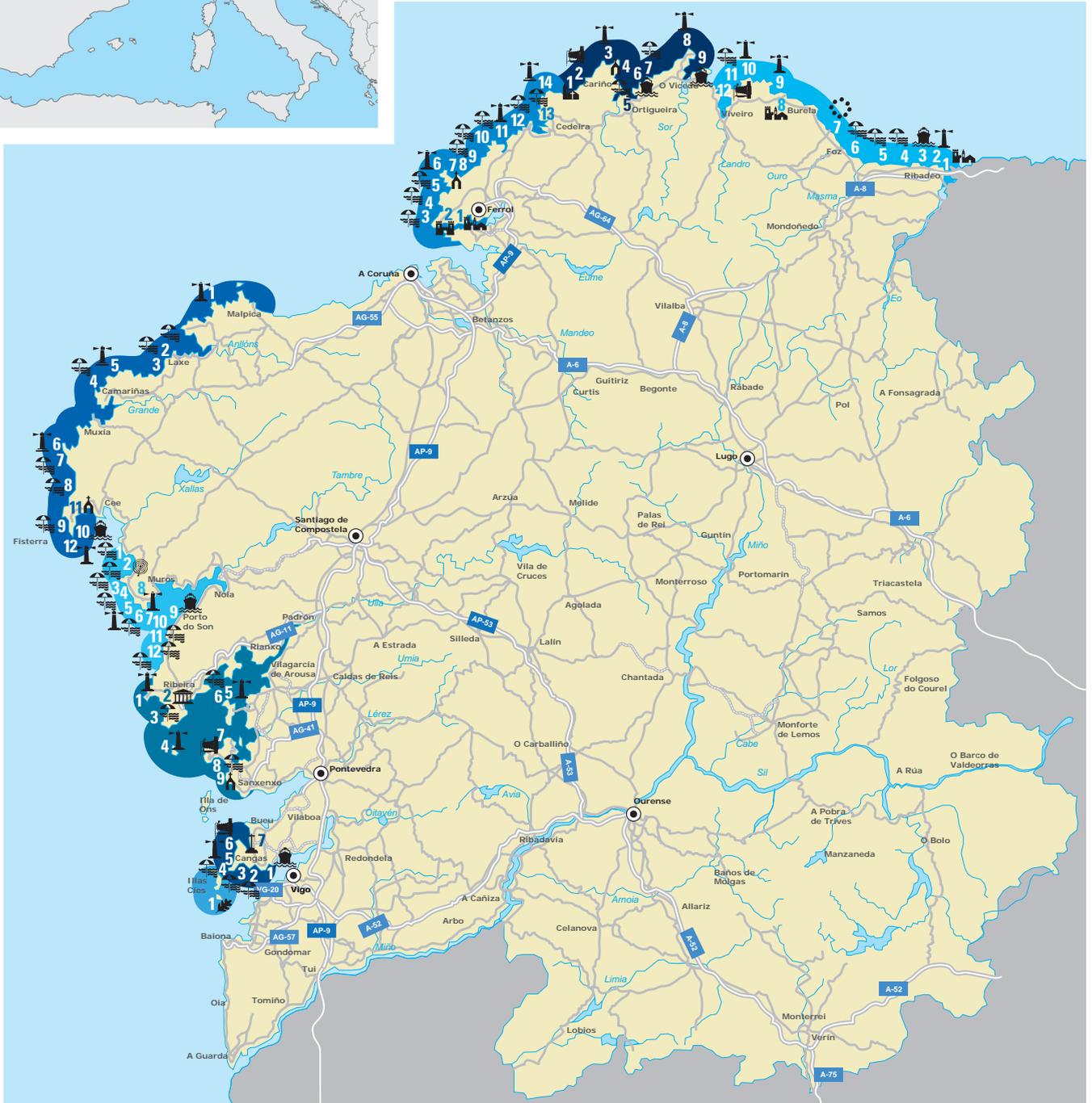
GALICIA SALVAJE

Si hay un sonido en Galicia que no cesa nunca ese es el batir de su mar contra las rocas, un mar bravo en el que hasta los más aguerridos marinos vivieron momentos difíciles, en el que en algún tiempo habitaron sirenas. Marea tras marea, se va moldeando la costa gallega dando lugar a playas salvajes, de ría y de mar abierto, arenales infinitos ideales para recorrer con la salada brisa marina acariciando el rostro, sintiendo la arena húmeda bajo los pies. Como no podía ser de otra manera, nuestra costa se encuentra custodiada por numerosos faros, vigías situados en impresionantes enclaves que ayudan, día tras día, a las embarcaciones a llegar a buen puerto.

Recorrer nuestra costa puede ser una experiencia única si, además de admirar su belleza, la vivís de forma diferente: sumergíos en nuestros mares, sentid la brisa marina haciendo surf, navegad nuestras aguas y acercaos a lugares tan impresionantes como nuestras islas, las cuales albergan tesoros de todo tipo, conoced uno a uno nuestros faros, todos ellos testimonio directo de las travesías que hacen los buques a lo largo de nuestra costa... En definitiva, dejad vuestra huella en nuestros arenales más salvajes y permitid que, a su vez, Galicia haga lo mismo con vosotros.



Faros y playas salvajes



Autopista / Autovía	
Red de alta capacidad	
Otras	



Experiencias propuestas

Las catedrales del mar

1	Villa de Ribadeo		Conjunto histórico
2	Faro de isla Pancha		Faro
3	Puerto de Rinlo		Puerto
4	Playa de Os Castros - Islas		Playa
5	Playa de As Catedrais		Playa
6	Playa de Peizás		Playa
7	Castro de Fazouro		Cultura castreña
8	Complejo Siderúrgico y Cerámico de Sargadelos		Conjunto histórico
9	Faro de cabo San Cibrao		Faro
10	Faro de punta Roncadoira		Faro
11	Playa de Esteiro		Playa
12	Mirador de monte Faro		Vista panorámica

Paseando por el norte del norte

1	Santuario de Santo André de Teixido		Santuario
2	Mirador de Vixía Herbeira		Vista panorámica
3	Faro de cabo Ortegal		Faro
4	Capilla de San Xiao de Trebo		Capilla
5	Playa de Morouzos		Playa
6	Puerto de Espasante		Puerto
7	Playa de Céltigos		Playa
8	Faro de Estaca de Bares		Faro
9	Puerto de Bares		Puerto

Playas de azúcar

1	Barrio de A Graña		Conjunto histórico
2	Castillo de San Felipe		Castillo
3	Playa de Lumbobó		Playa
4	Playa de Doniños		Playa
5	Playa de Covas		Playa
6	Faro de cabo Prior		Faro
7	Ermita de Santa Comba		Ermita
8	Playa de Sartaña		Playa
9	Playa de Ponzos		Playa
10	Playa de Casal		Playa
11	Faro de A Frouxeira		Faro
12	Playa de Pantín		Playa
13	Playa de Vilarrube		Playa
14	Faro de punta Candieira		Faro

Faros y playas en el fin del mundo

1	Faro de punta Nariga		Faro
2	Playa de Soesto		Playa
3	Playa de Traba		Playa
4	Faro de cabo Vilán		Faro
5	Playa de Area de Trece		Playa
6	Faro de cabo Touriñán		Faro
7	Playa de Nemiña		Playa
8	Playa de O Rostro		Playa
9	Playa de Mar de Fóra		Playa
10	Puerto de Fisterra		Puerto
11	Iglesia de Santa María das Areas		Iglesia
12	Faro de cabo Fisterra		Faro

¿Me guardas el secreto?



Playas de "Mar Adentro"

1	Playa de Caldebarcos		Playa
2	Playa de Carnota		Playa
3	Playa de Lariño		Playa
4	Faro de Lariño		Faro
5	Playa de Anoradoiro		Playa
6	Playa de Area Maior y Lagoa de Louro		Playa
7	Faro de monte Louro		Faro
8	Petroglifo de Laxe das Rodas		Petroglifo
9	Puerto de Porto do Son		Puerto
10	Playa y castro de Baroña		Playa
11	Playa de Río Sieira - Boca de Río		Playa
12	Playa de As Furnas		Playa

Arenales de la ría de Arousa

1	Faro de Corrubedo		Faro
2	Casa da Costa (CIELGA)		Museo
3	Arenales de O Vilar y Ladeira		Playa
4	Faro de Sálvora		Faro
5	Faro de punta Cabalo		Faro
6	Playa Area de Secada		Playa
7	Monte Siradella		Vista panorámica
8	Playa de A Lanzada		Playa
9	Capilla de Nosa Señora da Lanzada		Capilla

Costa da Vela, triángulo mágico

1	Puerto de Cangas		Puerto
2	Playa de Nerga		Playa
3	Playa de Barra		Playa
4	Playa de Melide		Playa
5	Faro de cabo Home		Faro
6	Mirador de O Facho de Donón		Vista panorámica
7	Cruceiro de O Hío		Cruceiro

El paraíso de los dioses

1	Islas Cíes		Espacio natural protegido
---	------------	--	---------------------------





Las catedrales del mar

¿Me guardas el secreto?

Playa de As Catedrais



La Mariña lucense es una fuente inagotable de maravillas naturales que cohabitan con un espectacular patrimonio histórico. Este tramo de la costa gallega, bañado por las aguas del mar Cantábrico, esconde entre las caprichosas formas de sus acantilados leyendas mágicas sobre sirenas y marineros.





- 1 Villa de Ribadeo
- 2 Faro de isla Pancha
- 3 Puerto de Rinlo
- 4 Playa de Os Castros - Islas
- 5 Playa de As Catedrais
- 6 Playa de Peizás
- 7 Castro de Fazouro
- 8 Complejo Siderúrgico y Cerámico de Sargadelos
- 9 Faro de cabo de San Cibrao
- 10 Faro de punta Roncadoira
- 11 Playa de Esteiro
- 12 Mirador de monte Faro

Día 1

De la villa de Ribadeo hasta el castro de Fazouro

Comenzamos nuestra andadura en la villa de Ribadeo situada en la desembocadura del río Eo, frontera natural con Asturias, y en plena comarca de la Mariña lucense. El esplendoroso pasado de la villa se constata dando un paseo por el encantador centro histórico repleto de hermosas construcciones indianas.

Al llegar al puerto, podremos realizar una pequeña caminata al borde de un agreste acantilado. En plena ruta parad a disfrutar de la *Rasa cantábrica* en el mirador de Santa Cruz, a casi 200 metros sobre el nivel del mar. Desde allí también descubriréis la isla Pancha y dos pintorescos faros en blanco y azul. El más bajo, de planta cuadrada, es de finales del siglo XIX, mientras que el otro, más moderno, fue construido en 1987.

Debido a la orografía de la costa cantábrica, estamos en una zona ideal para los amantes del senderismo. Armaos con un calzado cómodo porque las rutas a pie al borde de estos acantilados son la mejor manera de disfrutar de esta costa.

INFORMACIÓN ÚTIL

Punto de inicio: Ribadeo.

Punto final: Viveiro.

Jornadas: 2

Distancia (aprox.): 90 Km.

Otros datos de interés:

- » Fábrica de Sargadelos. Contacto: 982 557 841 (www.sargadelos.com).

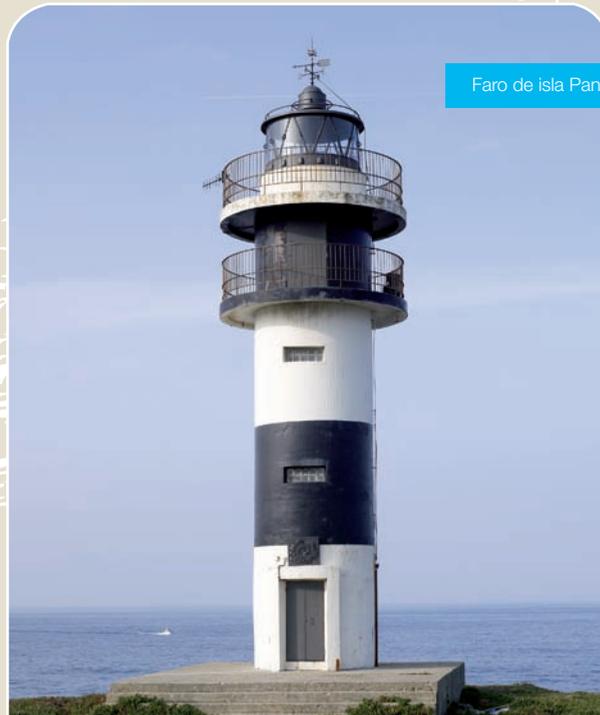
Continuando hacia el oeste, nos encontraremos con la villa de pescadores de Rinlo, muy famosa por su gastronomía. Aunque su plato estrella es el arroz con bogavante, nada le tienen que envidiar las tapas de pulpo, las empanadas u otros manjares que incluyen en sus menús.

Si queremos bajar la comida, podemos continuar a pie hasta la playa de Os Castros para llegar hasta la orilla del mar pasando por su original acceso a través de un túnel natural. Este arenal invita a tumbarse en sus rocas completamente lisas, donde acunados por el sonido rítmico de las olas del mar podremos disfrutar de un baño de sol o de una placentera siesta.



Una experiencia casi religiosa

Con las fuerzas renovadas, ponemos rumbo de nuevo hacia una de las playas más famosas de todo el norte, la playa de Augas Santas, internacionalmente conocida como la playa de As Catedrais. Su nombre viene dado por las características formaciones rocosas en forma de arco, alguno de ellos ya fracturado por la intensa acción del mar. Pero además de su belleza, esta playa esconde numerosas cavernas o *furnas* donde el mar golpea con fuerza buscando un hueco cada vez mayor, por lo que se recomienda extremar las precauciones durante el paseo. La visita con marea alta a la playa de As Catedrais puede hacerse desde lo alto del acantilado guardando la debida distancia de seguridad. Y si os coincide llegar aquí con bajamar, bajad por la escalinata hasta la fina arena para encontraros con la magnitud de estas impresionantes arcadas. Si queréis conocer el estado del mar y el horario de las mareas antes de visitar As Catedrais, en la página web de Meteogalicia ofrecen esta información.



Faro de isla Pancha



Faro de isla Pancha



La subida al faro Roncadoira es la parte más dura de la ruta; las gaviotas parecen perder el equilibrio mientras las olas golpean con fuerza contra los acantilados.

Atardecer en el mar

Si las horas de luz lo permiten, podemos seguir un poco más por la línea de la costa, donde encontramos grandes arenales más urbanizados, pero no por eso con menos encanto. Un buen momento para hacer un alto es al llegar a la playa de Peizás, más solitaria que otras del entorno. Para terminar la jornada, nada mejor que sentarnos a ver caer el sol en el castro de Fazouro, un enclave al pie del acantilado. Aquí el viento sopla con fuerza y esta intensidad invita a refugiarse entre los huecos de las paredes para sentir su calor después de toda una jornada expuestos al sol.

Día 2

De la fábrica de Sargadelos hasta la villa de Viveiro

El segundo día de este itinerario continúa por la costa en dirección a la fábrica de cerámica de Sargadelos, a medio camino entre la villa marinera de Burela y la localidad de Cervo. Asentada en un cuidado núcleo rural, descubriréis de inmediato la sede de esta característica loza, decorada y

rematada a mano, por la forma circular del edificio de 1970. El proceso de elaboración de esta cerámica, que surgió inicialmente de una iniciativa ilustrada en los primeros años del siglo XIX, es muy interesante. Animaos a llegar en horario de visita para acceder a la planta de producción y después dar una vuelta por la exposición y por la tienda. En la galería encontraréis las primeras porcelanas de Sargadelos y una amplia muestra de la cerámica popular española y extranjera. Las piezas más actuales son también auténticas joyas cerámicas con las que sorprender a alguien con un regalo típico de Galicia. La otra factoría de Sargadelos está situada en O Castro, en el ayuntamiento coruñés de Sada.

Igual de llamativa es una de las leyendas de la zona que cuenta cómo delante del cabo de San Cibrao, en el ayuntamiento de Cervo, existen unos islotes conocidos como *Os Farallóns*. Se dice que allí vive una sirena llamada "A Maruxaina", que en los días de mal tiempo, sale de los islotes para llamar a los marineros. Algunos opinan que para ayudarlos en caso de peligro, pero también hay partidarios que afirman que su intención es engatusarlos para que naufraguen.





En referencia a esta leyenda, se recuperó hace años una vieja tradición. Algunos vecinos confeccionan una sirena de largos cabellos rubios con una rueca. El segundo sábado del mes de agosto cuando cae la noche, la llevan desde *Os Farallóns* hasta la playa de San Cibrao. Allí es sometida a un juicio popular, en el que queda absuelta. Al terminar, vuelve a las islas, en las que permanece oculta el resto del año.

Viento del nordeste

Continuando con nuestra ruta, llegamos a la localidad de Xove donde nos desviaremos hacia el norte rumbo al imponente faro de punta Roncadoira. Su acceso, bien señalizado entre pequeñas aldeas pintorescas y verdes prados, va cambiando a medida que ascendemos por la carretera, haciéndose cada



vez más bravo por causa de los grandes eucaliptos retorcidos por la fuerza del viento, de las enormes rocas que nos hacen sombra y, sobre todo, debido al frío. Recordad ir preparados para el nordeste que por estas tierras sopla con fuerza. Al borde del acantilado sentiréis el rugir del mar al batir con toda la intensidad contra las rocas. Es la parte más dura de la ruta. Las gaviotas que parecen perder el equilibrio, las olas que golpean con fuerza... pero el impecable faro de Roncadoira nos deja enamorados del lugar. El foco muy estilizado, blanco impoluto, bien cuidado y con un acceso muy cómodo nos permite echar una ojeada a la costa cantábrica con sus pequeñas islas habitadas únicamente por gaviotas y otras aves marinas.

Con esa sensación de paz salvaje descendemos de Roncadoira en dirección a Viveiro para detenernos en la playa de Esteiro, aún en el ayuntamiento de Xove. Nos ofrecerá una imagen más amable, con zona de recreo ideal para hacer un picnic o dar un paseo en cualquier época del año. Una pasarela de madera nos interna en la playa ya más resguardada, en la entrada de la ría de Viveiro.

Para deleitar el paladar

Siguiendo en esa misma dirección, ascendemos al monte Faro. Sólo por las vistas vale la pena y, ya que estáis aquí, incluso podréis dar un paseo hasta el faro, que encontraréis escondido tras el bosque de eucaliptos.

Si sois rápidos, aún tendréis tiempo para conocer la villa de Viveiro y para disfrutar de una buena mesa. Una merluza fresca del pincho de la lonja de Celeiro sería un excelente broche final para esta ruta marítima por la costa cantábrica de Lugo.

Faro de punta Roncadoira



La playa de Os Castros invita a tumbarse en sus rocas completamente lisas para, acunados por el sonido rítmico de las olas del mar, disfrutar de un baño de sol o de una placentera siesta.



Os Castros

Paseando por el norte del norte

¿Me guardas el secreto?

“Aguillóns” de cabo Ortegal



Estando en Cedeira, no dejéis pasar la oportunidad de visitar el santuario de Santo André de Teixido y cumplir el dicho que reza: “va de muerto quien no fue de vivo”. No olvidéis depositar una piedra en los “milladoiros” (montoncitos de piedras) que hay en el camino como prueba de vuestra visita. Y, para los que quieran buscar pareja, haceos con la hierba de enamorar, nunca se sabe...



- 1 Santuario de Santo André de Teixido
- 2 Mirador de Vixía Herbeira
- 3 Faro de cabo Ortegal
- 4 Capilla de San Xiao de Trebo
- 5 Playa de Morouzos
- 6 Puerto de Espasante
- 7 Playa de Céltigos
- 8 Faro de Estaca de Bares
- 9 Puerto de Bares

Día 1

Desde Santo André de Teixido hasta los acantilados de Loiba

Continuamos ahora en dirección a Cariño, ascendiendo la sierra de la Capelada hasta la Garita de Herbeira. Desde este mirador, veréis como los acantilados caen casi en vertical en un mar salpicado de rocas. Son de los más altos de Europa. Cuando lleguéis al mirador de A Herbeira, el punto más alto de este ascenso, respirad profundo y sentid la inmensidad de la tierra, la fuerza del viento y la paz que transmite este lugar.

Espectáculo en Ortegal

Continuamos ahora hasta cabo Ortegal, donde está situado uno de los faros más fotografiados de la zona. Su importancia contrasta con la sencillez de la torre cilíndrica pintada de blanco y rojo. Varias son las razones de su fama, pero lo que más destaca en este paisaje son los "Aguillóns", unas grandes rocas que emergen fieras cerca del cabo y contra las que las olas golpean con fuerza, sobre todo en los días de temporal, convirtiéndose en un

INFORMACIÓN ÚTIL

Punto de inicio: Cedeira.

Punto final: Mañón.

Jornadas: 2

Distancia (aprox.): 60 Km.

espectáculo impresionante y de gran fuerza. A su derecha se extiende la ría de Ortigueira con sus tramos de acantilados y de playas.

La belleza de este lugar, donde el viento intentará jugar con vosotros, merece otro momento de inspiración mirando al mar antes de seguir hacia la pequeña capilla de San Xiao de Trebo. Desde el recinto del templo, una senda permite el recorrido a pie hasta la villa marinera de Cariño. Si os coincide estar por esta zona a la hora de comer, no perdáis la oportunidad de degustar un sabroso "guiso de raya" o un "revuelto de erizos y algas", productos típicos de la gastronomía local que os inundarán con el sabor salado del salitre. En días laborables, encontraréis abiertas fábricas de conservas artesanales de las que podréis llevar un delicioso y sabroso pedazo de mar.

Playa de Esteiro y Estaca de Bares



Nuestro viaje continúa hacia Ortigueira, donde el río Mera forma una preciosa desembocadura que ya se avista de regreso de cabo Ortegal. Desde el puerto de la villa, podréis dar un paseo de unos cuatro kilómetros hasta la playa de Morouzos. Tranquila y apacible para el baño, a sus espaldas hay un pinar y una zona de marismas y juncos; a la derecha, se localiza la pequeña ensenada de Ladrado. A mediados de julio, el pinar se convierte en una gran zona de acampada para el público del Festival de Ortigueira, cita ineludible del verano y uno de los referentes mundiales del folk desde 1978.

Un castro junto al mar

Los restaurantes a pie de playa le dan fama a nuestra siguiente parada, Espasante, donde podréis probar un delicioso marisco. Por la noche, alguna tasca ofrece un acogedor ambiente con música tradicional donde los clientes se animan con canciones populares. Pero este momento de diversión lo dejamos para más tarde. Ahora, los acantilados próximos os darán una sorpresa al encontrar al final del muelle el castro costero de punta dos Prados. Cerca, está la playa de Céltigos, prácticamente virgen, desde la que tendréis unas hermosas vistas de cabo Ortegal y de sus

Faro de cabo Ortegal



Faro de cabo Ortegal



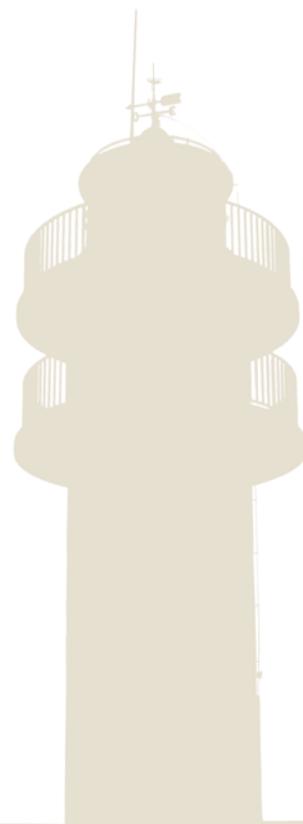


“Aguillóns”. También pasaréis por las playas de San Antonio, por la de Eirón, donde está una de las cavernas esculpida por el agua y el mar en las rocas más grandes de la zona, y por la de Bimbieiro, la única playa de cantos rodados de este tramo de costa de Loiba. Zona de altos acantilados, un paseo por los caminos de los percebeiros os hará comprender las dificultades a las que se enfrentan a diario estos ágiles mariscadores. Si la ruta coincide con mareas vivas, podéis bajar a las playas para ver la fauna marina; y, si además es día laborable, probablemente encontraréis pescadores de percebe, pulpo, algas, erizos de mar o barbadas realizando su trabajo cotidiano, sin duda alguna una bella estampa que deja patente la riqueza de estas aguas.

Día 2

El faro de Estaca de Bares y su puerto

Para el segundo día del viaje, nos dirigimos a O Barqueiro pero, antes de entrar en el pueblo, cogemos la desviación hacia Bares para subir al cabo y al faro. Las coordenadas 43° 47' 9.26" N, 07° 41' 2.23" W son las que siempre se incluyen en la carta de presentación de la punta Estaca de Bares, el cabo más septentrional de la Península Ibérica y división entre el océano Atlántico y el mar Cantábrico. Si lleváis unos prismáticos, comprobaréis que esta es una importante zona de paso de aves migratorias del Atlántico, del Mediterráneo y del Ártico.



La belleza de los acantilados de Picón-Loiba fue elegida en muchas ocasiones como set de rodaje de varias películas de cine.

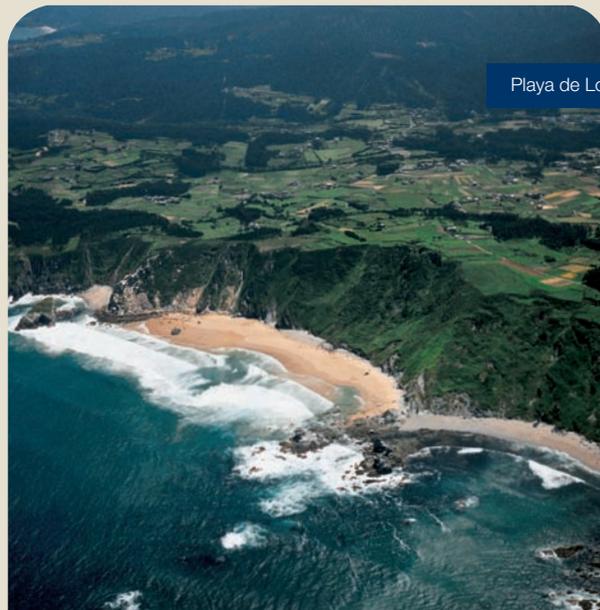
Donde el océano se convierte en mar

Podéis acercaros al antiguo Semáforo de Bares, que dejó en el recuerdo las antiguas funciones militares para convertirse en un pequeño hotel con encanto. Desde allí, podéis disfrutar de un atardecer muy especial y simbólico.

Cerca del faro, en los acantilados se encuentra una sucesión de molinos en línea, alguno rehabilitado, que os dejará una bonita imagen.

Acabad el día bajando hasta el puerto de Bares, donde tendréis la oportunidad de saborear un pescado fresco o un arroz con bogavante en una terraza a la orilla de la playa. Rodeada de huertas y generalmente vacía, está inmersa en un ambiente mágico.

Dos jornadas de playas, de acantilados y de faros situados en lugares emblemáticos, siempre con el viento del nordeste como compañero de viaje, lo que os propiciará cielos despejados.



Playa de Loiba

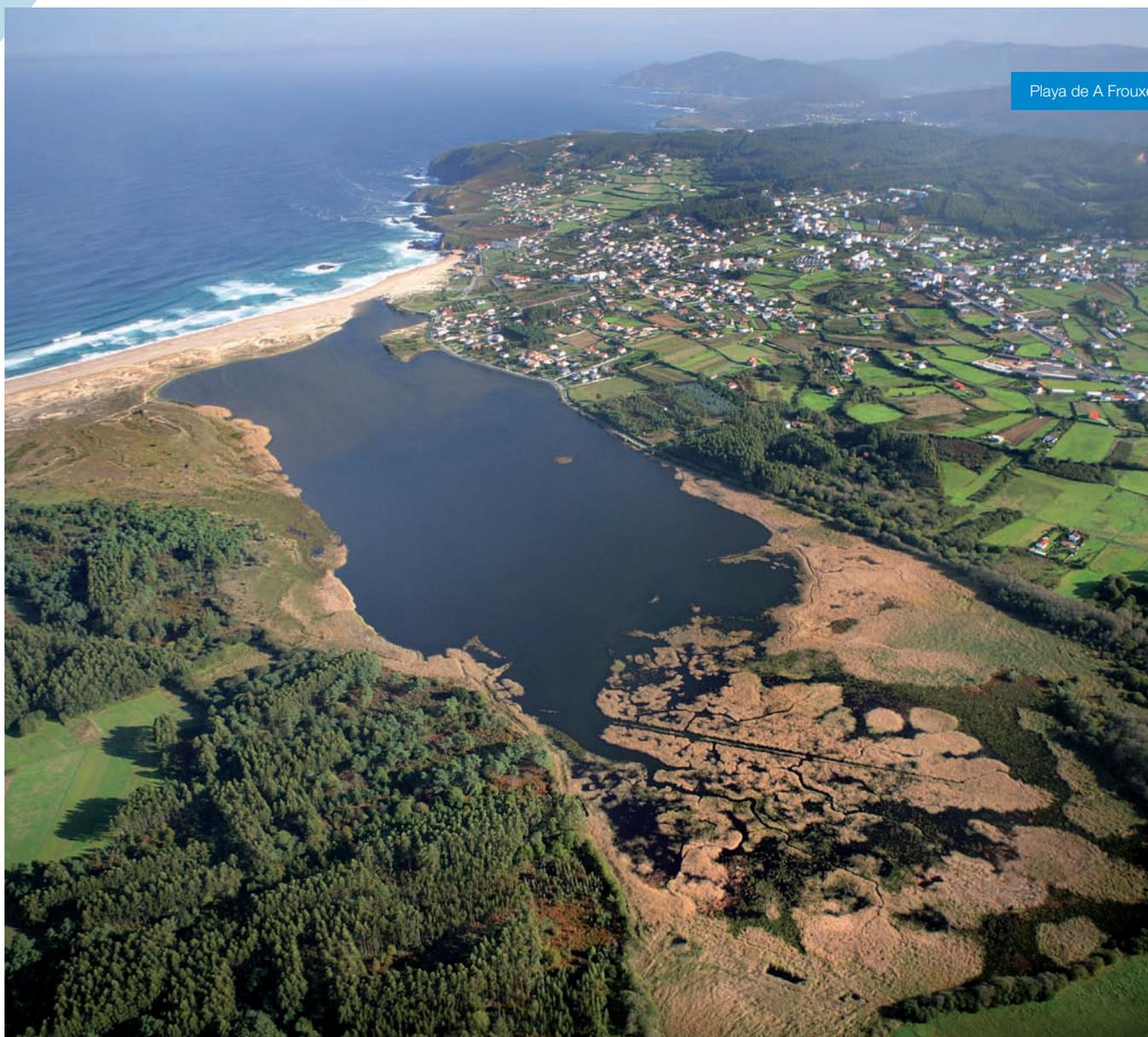
Estaca de Bares es la punta situada más al norte de la Península Ibérica y división entre el océano Atlántico y el mar Cantábrico.



Cariño

Playas de azúcar

¿Me guardas el secreto?



Playa de A Frouxeira

Desde la ría de Ferrol hasta la de Cedeira son muchas las playas de fina y blanca arena, y de varios kilómetros de longitud, que se alternan con calas con encanto y con faros en acantilados recortados. Esta es una zona ideal para agradables paseos y para la práctica de deportes náuticos como el surf o el windsurf.



- 1 Barrio de A Graña
- 2 Castillo de San Felipe
- 3 Playa de Lumbobó
- 4 Playa de Doniños
- 5 Playa de Covas
- 6 Faro de cabo Prior
- 7 Ermita de Santa Comba
- 8 Playa de Sartaña
- 9 Playa de Ponzos
- 10 Playa de Casal
- 11 Faro de A Frouxeira
- 12 Playa de Pantín
- 13 Playa de Vilarrube
- 14 Faro de punta Candieira

Día 1

De Ferrol a la Playa de Casal, en Narón

Partimos de Ferrol. Comenzamos nuestra ruta por el barrio marineru de A Graña, con sus típicas casas estrechas y calles empedradas que nos llevarán hasta el castillo de San Felipe. Esta fortaleza es un fiel reflejo del estilo de los modelos académicos de su época, la Ilustración. Contemplando desde aquí las magníficas vistas sobre la ría y el castillo de la Palma, situado en el municipio de Mugar dos, será imposible no recordar la importancia histórica y cultural del conjunto formado por las fortalezas defensivas de la ría de Ferrol y del Arsenal Militar, que hacían de esta entrada un fortín inexpugnable desde el mar, sobre todo para las incursiones inglesas.

Una playa de leyenda

Continuamos nuestro camino en dirección a Cariño para acceder a Doniños, la primera playa salvaje de nuestra ruta, al lado de la laguna del mismo nombre. Esta última, además de contar con una leyenda que asegura que aquí está hundida la antigua ciudad de

INFORMACIÓN ÚTIL

Punto de inicio: Ferrol.

Punto final: Cedeira.

Jornadas: 2

Distancia (aprox.): 100 Km.

Valverde por castigo divino, figura en la historia de la Batalla de Brión, pues fue por donde los ingleses desembarcaron y se retiraron derrotados por las tropas y vecinos de San Felipe y de A Graña. Este enfrentamiento se conmemora el 25 de agosto con una representación y, además, argumenta las visitas teatralizadas cada vez más frecuentes en el castillo de San Felipe.

En el arenal encontraréis restos de una batería de costa y, desde su extremo izquierdo, accederéis a la pequeña playa de Lumbobó. Si la visita os coincide en marea baja y al final del día, la fortuna os regalará un impresionante atardecer entre esculturas de piedra naturales. En el otro extremo de la playa, podéis continuar el paseo por una pasarela de madera y, en caso de llevar bicicleta, podéis seguir por el carril habilitado, casi todo el trayecto, hacia Covas.



Nuestra siguiente parada es la playa de San Xurxo, situada en el extremo sur de cabo Prior. Con forma de concha, arena muy blanca y ventosa por influencia del nordeste, es una de las preferidas por los vecinos durante el verano. Quizás también porque sus más de dos kilómetros la convierten en un lugar ideal para largos paseos por las dunas o por la orilla del mar, en marea baja, sintiendo las olas romper contra los pies. Desde punta Herbosa, a la que se llega por un sendero próximo, tendréis una panorámica del arco completo que forman los arenales de San Xurxo, Esmelle y O Vilar, conocidos popularmente como las playas de Covas. Un encuadre perfecto de aguas color turquesa entre altos pinos.

*Cuando llueve y hace sol,
va el demonio por Ferrol
cargadito de cucharas
llamando por las mujeres.*



Agua esmeralda

En cabo Prior, encontraréis también el faro del mismo nombre activo desde 1853. En este lugar existía un destacamento militar del que ya sólo quedan las infraestructuras, con una curiosa forma vista desde la distancia. En la parte trasera del faro, hay una escalera que permite bajar un trecho de este istmo de 171 metros y ver al norte la playa y la isla de Santa Comba, con su ermita románica. Podéis acercaros también hasta la cala de As Fontes, donde el mar os dejará charcas de agua verde esmeralda: un lugar perfecto para mojar los pies y tumbaros al sol.

Pasamos ahora las dos pequeñas playas de Sartaña y Medote para llegar a Ponzos, la más salvaje de las tres. En su extremo derecho hay una zona nudista y, con bajamar, podréis atravesar las rocas para llegar al solitario arenal de Casal, ya en el vecino municipio de Narón. Caminar descalzos por la arena, mientras el viento os enreda los cabellos, es una experiencia que no debéis perder en cualquiera de estos arenales salvajes.

Marrajo, rape, bonito y percebes son las especies más comunes para elaborar los platos más demandados de la gastronomía local de esta zona.



Playa de Santa Comba

Del faro de A Frouxeira hasta punta Candieira

La primera parada de esta segunda jornada sigue hacia Valdoviño, para obsequiaros con la primera panorámica del día desde el faro de A Frouxeira. Admirad la inmensidad de la playa del mismo nombre, dejad vuestras huellas en la lengua de arena de tres kilómetros hasta que las bravas olas, o los fuertes vientos que aquí soplan, las barran. Perdeos también por los túneles que hay debajo del faro. Al final de ellos, comprobaréis la fuerza con la que rompe el mar y os daréis cuenta del arriesgado trabajo de los percebeiros que mantienen una tradición viva. Por ellos se ruega en la romería de la Virxe do Porto, a primeros de julio, igual que por todos los marineros de la zona. La capilla está situada muy cerca de aquí, a unos tres kilómetros, sobre un pequeño islote al que se accede por una estrecha escalera. Pequeña, de estructura sencilla y paredes blancas, se muestra majestuosa en este escenario natural.

La playa de los surferos

Dejando atrás la parte más salvaje de la playa de A Frouxeira, entrad en el espacio protegido de la laguna del mismo nombre: abierta al mar de manera natural, es una importante zona para avistar aves, sobre todo en invierno. Aquí viven especies como el pato real, el correlimos o la focha común.

Hacia el norte, por la orilla de los acantilados, el mirador de O Paraño os ofrecerá una panorámica del otro extremo de la playa de A Frouxeira para después empezar a bajar por una carretera que desemboca directamente en la playa de Rodo o Pantín. Este último es el nombre con el que se conoce más popularmente el campeonato de surf que se celebra aquí desde 1988 y en el que se reúne la élite del surf mundial.

Nuestra siguiente parada será el arenal de Vilarrube: encantadora playa de aguas tranquilas, ideal para largos paseos, y con propuestas gastronómicas como la de degustar unas raciones de navajas o de percebes



en las tascas que hay en sus proximidades. Si tenéis oportunidad y la climatología acompaña, sumergíos en estas aguas ricas en yodo para favorecer el bronceado.

El faro de las mil curvas

Llegados a Cedeira, cuando la tarde aún concede unas horas de luz, atravesad la zona histórica hasta la blanca ermita de Santo Antón. Este mirador natural os ofrecerá una magnífica panorámica de la entrada de la ría en el comienzo de la ascensión hasta el faro de punta Candieira. Aquí, en la cumbre del monte Purrido, podéis bajar las famosas diez curvas de la carretera en “forma de lazo” hacia esta señal marítima, activa desde 1954, o bien admirar este paisaje agreste desde la ladera de la montaña mientras os cruzáis con alguna cabra o caballo salvaje.

En la última comida de este viaje por las Rías Altas no deberíais olvidar incluir en vuestro menú “guiso de marrajo”, un tipo de tiburón, “rape a la cedeiresa”, “bonito en salsa” o el “pastelón”, un tipo de empanada hecha con hojaldre, en lugar de masa de pan, y rellena con delicias como bonito, bacalao con pasas, congrio... También los percebes son plato habitual que evocarán en el paladar los inconfundibles sabor y olor que les da este bravo mar.



Playa de Pantín

Faros y playas en el fin del mundo

¿Me guardas el secreto?



Si tuvierais la posibilidad de volar y alzaros unos cuantos metros justo por encima del cabo Fisterra, podríais ver la sinuosa y desafiante orografía de A Costa da Morte que entra y sale altiva en este fiero Atlántico. Avisa de los peligros a los navegantes con sus históricos faros, pero también deja que la fuerza de las olas se apodere de sus playas de arena fina y blanca, regalándonos uno de los paisajes con más hechizo de Galicia.



- 1 Faro de punta Nariga
- 2 Playa de Soesto
- 3 Playa de Traba
- 4 Faro de cabo Vilán
- 5 Playa de Area de Trece
- 6 Faro de cabo Touriñán
- 7 Playa de Nemiña
- 8 Playa de O Rostro
- 9 Playa de Mar de Fóra
- 10 Puerto de Fisterra
- 11 Iglesia de Santa María das Areas
- 12 Faro de cabo Fisterra

Día 1

Del faro de punta Nariga hasta el monte Facho

Dicen que el nombre de la comarca de A Costa da Morte, entre otras teorías, hace referencia a la gran cantidad de catástrofes marinas sucedidas en tiempos pasados, y también en los recientes, debido a la peligrosidad de los acantilados que se hundían en el mar y a los frecuentes temporales.

El faro que era un barco

En los puntos estratégicos, se levantaron desde la antigüedad señales marítimas que llegaron hasta nuestros días, reformadas y convertidas en iconos de un territorio marcado por la dureza del océano. Hay algunas que incluso se construyeron en tiempos recientes como es el caso del moderno faro de punta Nariga, en Malpica de Bergantiños, primera parada de nuestro itinerario. Construido en 1995 y diseñado por el arquitecto gallego César Portela, se yergue regio en el cabo del mismo nombre. Hecho con granito rosa de Porriño, al mirarlo detenidamente descubriréis un gran barco unido en tres cuerpos que se alza por encima

INFORMACIÓN ÚTIL

Punto de inicio: Malpica de Bergantiños.

Punto final: Fisterra.

Jornadas: 2

Distancia (aprox.): 150 Km.

Otros datos de interés:

- » Museo de O Faro de Cabo Vilán (Centro de interpretación de los naufragios, faros y señales marítimas): abierto todos los días en horario de mañana y tarde. Contacto: 687 521 167 / 678 621 062.

de los 50 metros sobre el mar. Esta estructura se integra en un entorno de piedras erosionadas por el viento y el agua que parecen esculturas zoomorfas, componiendo un insólito paisaje que se completa con las Illas Sisargas hacia el norte o el cabo Roncudo, en dirección sur. No dejéis pasar la oportunidad de degustar los percebes que crecen en este cabo, de los que hay quien dice que son los mejores de Galicia.

*Peñascos de Pasarela,
cuando os veo, peñascos
suspiro de amor por ella.*

Eduardo Pondal

Nuestro viaje continúa hacia Camariñas, pero antes haremos dos paradas en Laxe. Lejos de la concurrida playa que baña la villa están los arenales vírgenes de Soesto y de Traba que, aunque también tienen forma de ensenada, es muy probable que os reciban con fuerte viento y oleaje. En ambos casos tendréis que dejar el coche en las inmediaciones y cruzar las dunas por los pasos habilitados hasta pisar la arena blanca y fina que marca el límite con el mar abierto. Soesto se extiende unos 860 metros entre punta y punta, mientras que Traba supera los 2,5 kilómetros. Una buena distancia que podéis aprovechar para recorrer dando un paseo y ver entre los juncos de las dunas bajas las aves marinas: gaviotas, martines pescadores, chorlitos o lavanderas, que habitan este gran observatorio ornitológico. Y, si alzáis la vista un poco más, seguro que en la distancia descubriréis alguna de las curiosas piedras talladas por el viento y el tiempo en los Penedos de Traba y Pasarela, declarados Paisaje Protegido por la Xunta de Galicia.

Vilán y el Cementerio de los Ingleses

Precisamente esta parte oriental de la sierra de Pena Forcada se extiende desde Traba de Laxe hasta la punta de cabo Vilán, nuestra siguiente parada en el territorio de Camariñas. En este escenario pétreo, y en cierta manera intimidante por la fuerza con la que el aire lo asola, se levanta otro de los faros más conocidos de A Costa da Morte, tanto por su estructura como por su situación y, ahora, por



Cabo Vilán

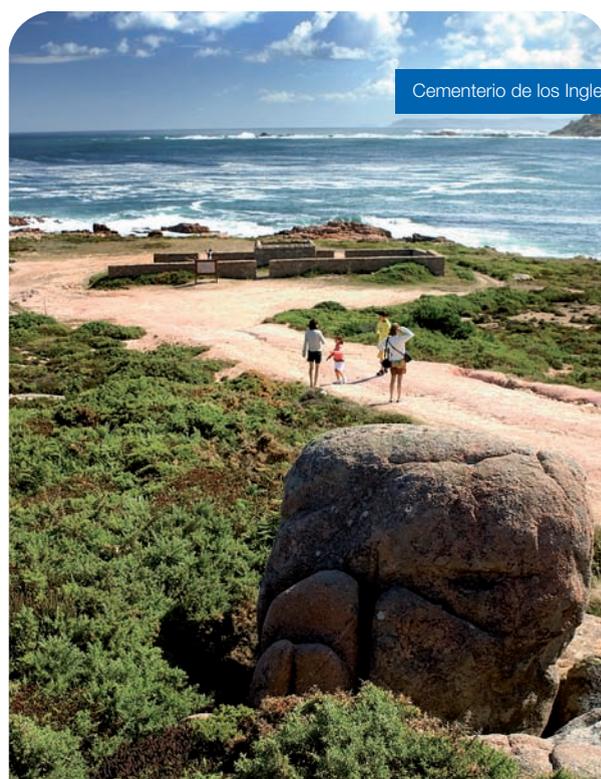


acoger el Museo de los Naufragios. En la visita a la exposición conoceréis de cerca los faros y sus secretos y sabréis por qué la hermosura de este lugar contrasta con su extrema peligrosidad. En este tramo de costa se contabilizan más de 150 hundimientos, siendo el más conocido el del buque militar inglés *HMS Serpent*, el 10 de noviembre de 1890. Excepto tres supervivientes que consiguieron llegar malheridos a la costa, los restantes 172 tripulantes se enterraron en el conocido como Cementerio de los Ingleses. Subid hasta el antiguo faro, situado de espaldas al actual, de 1896. Desde aquí veréis en toda su magnitud la torre octogonal de cabo Vilán. Ahí tenéis el *Cíclope* de A Costa da Morte, que se eleva 105 metros sobre el mar para lanzar su señal luminosa a todos los buques que navegan por estas aguas. Este fue el primer faro eléctrico de las costas españolas. Otra curiosidad es el túnel cubierto que une el edificio de los fareros con la linterna por uno de los lados del acantilado.

El arenal más remoto

Desde la carretera de acceso al faro, hay un sendero que conduce hasta la salvaje playa de Trece. Dejad el coche e internaos a pie o en bicicleta por este camino que os permitirá admirar una magnífica panorámica: el perfil majestuoso de Vilán, playas de bolos, el mar rompiendo incesantemente... De nuevo en camino, encontraréis el Foxo do Lobo. Se trata de un sistema de caza, de probable origen prehistórico, que consistía en construir muros de piedra convergentes que se utilizaban para cazar al animal que le da nombre, jabalís o ciervos. Aquí encontraréis también una gran diversidad biológica. De hecho, este es el único lugar de Galicia, junto con las islas Cíes, donde crecen los últimos ejemplares en peligro de extinción del arbusto de la camariña, que da nombre a este municipio. En el entorno, fijaos también en los pinos mansos torcidos por la fuerza del viento. El paisaje a nuestro alrededor nos hace pensar en la impresionante fuerza de la naturaleza. Más adelante, y continuando con el sendero, llegamos al Cementerio de los Ingleses. Al final del sendero, encontraréis la ensenada de Trece, custodiada por

Asombra la belleza casi cruel de las playas de O Rosto y de Mar de Fóra por la competencia que parecen mantener en ellas el agua, el viento y la tierra.





la figura de una duna trepadora, que parece querer alcanzar la cumbre del monte Branco.

Continuamos hacia el sur para llegar a la tarde de este primer día al punto más occidental de la España peninsular: el cabo Touriñán. Esta es una pequeña península que entra retadora en el mar casi un kilómetro. Mientras contempláis el paisaje atlántico de A Costa da Morte en todo su esplendor con el pequeño faro al fondo, la fuerza del viento os empujará por el sendero hasta un extremo de los casi mil metros que abarca la playa salvaje de Nemiña, para ver cómo el cielo se ruboriza con colores cálidos en estos últimos del día. El anochecer también puede ser un buen momento para que subáis al monte Facho a contemplar la belleza de la península de Muxía. O a lo mejor, envueltos en esta hora mágica, decidís uniros a los deportistas que encuentran en este arenal un paraíso para el surf.

Día 2

Desde el arenal de O Rostro al cabo Fisterra

Reservad el segundo día para llegar a Fisterra, el fin del mundo conocido en la Antigüedad. Antes de que entréis en el pueblo y acompañéis a alguno de los peregrinos que cada día encuentran aquí su fin del Camino de Santiago, visitad dos playas de belleza casi cruel por la competencia que el agua, el viento y la tierra parecen mantener en ellas. Son los arenales de O Rostro y de Mar de Fóra, abiertos al Atlántico y siempre envueltos en una aparente soledad. Aunque no forman parte de la zona habitual de baño estival, son parada obligada. En el entorno de O Rostro, la línea de arena supera los dos kilómetros. Es un lugar muy concurrido por amantes de la naturaleza y aficionados al senderismo. Relacionada con esta playa, existe además una leyenda que afirma que debajo de su blanca y fina arena se encuentra la mítica ciudad de Dugium, fundada por los nerios y que sucumbió bajo una enorme ola. Mar de Fóra, más cerca del núcleo urbano fisterrano, cuenta con la compañía eterna del cabo Fisterra y del cabo de A Nave en sus extremos.



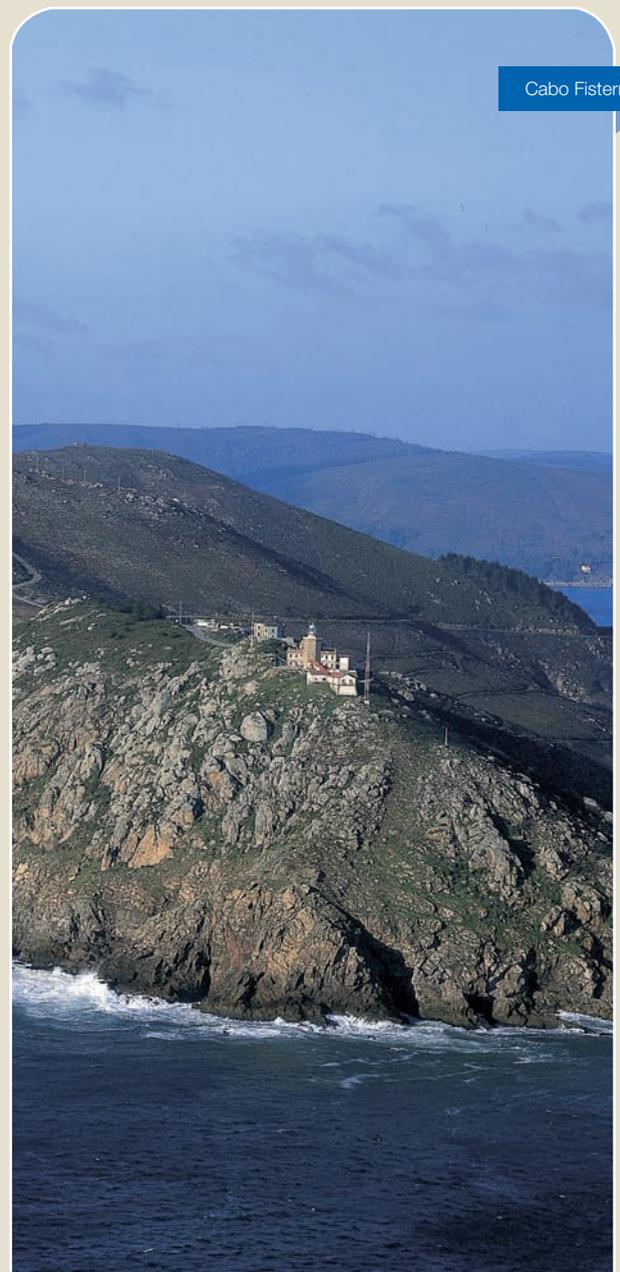
Cabo Touriñán

El faro del fin del mundo

La estadía en Fisterra es una excelente excusa para probar las delicias de este mar vivo y a las que, en la temporada estival, se le dedican populares fiestas gastronómicas. Estos platos típicos son también menú habitual en los establecimientos locales todo el año: navajas, almejas, percebes, lubina a la parrilla, pulpo a la gallega,...

Aprovechad la sobremesa para recorrer Fisterra acompañados por el olor a mar y por el alboroto cosmopolita de los visitantes, sobre todo en las inmediaciones del albergue y de las cafeterías y bares próximos al puerto. Entrad en el castillo de San Carlos, de 1757, convertido en Museo de la Pesca. Si es domingo, atravesad la solemne aura del santuario de Santa María das Areas para comprobar si a la talla casi humana del Cristo de la Barba Dorada le crecen el pelo y las uñas, como dice la tradición, pero no perdáis de vista el cielo... Poco antes de que el sol muera tendréis que haber llegado al entorno del faro de Fisterra y estar sentados en una de las piedras del camino que rodea el promontorio para despediros del astro rey en este su antiguo altar, el Ara Solis de los fenicios. El edificio anexo al faro es el de la Sirena, más conocido como "la Vaca de Fisterra" por los estridentes sonidos que emite en los días de niebla densa hasta las 25 millas (46 km). El tercer edificio del conjunto es el del Semáforo, situado a cierta distancia de los anteriores. Antes servía a la marina de guerra y ahora es una hospedería rehabilitada por el arquitecto César Portela.

La sombra del mítico faro, el bramar de la Sirena, la vista del mar infinito y brillante allá abajo, algún barquito a lo lejos, el peligroso islote del Centolo o la mole pétreo del monte Pindo del otro lado de la ría de Corcubión serán vuestros mejores compañeros para poner fin a este viaje por un mar duro, pero calmado, de muerte, pero de vida.

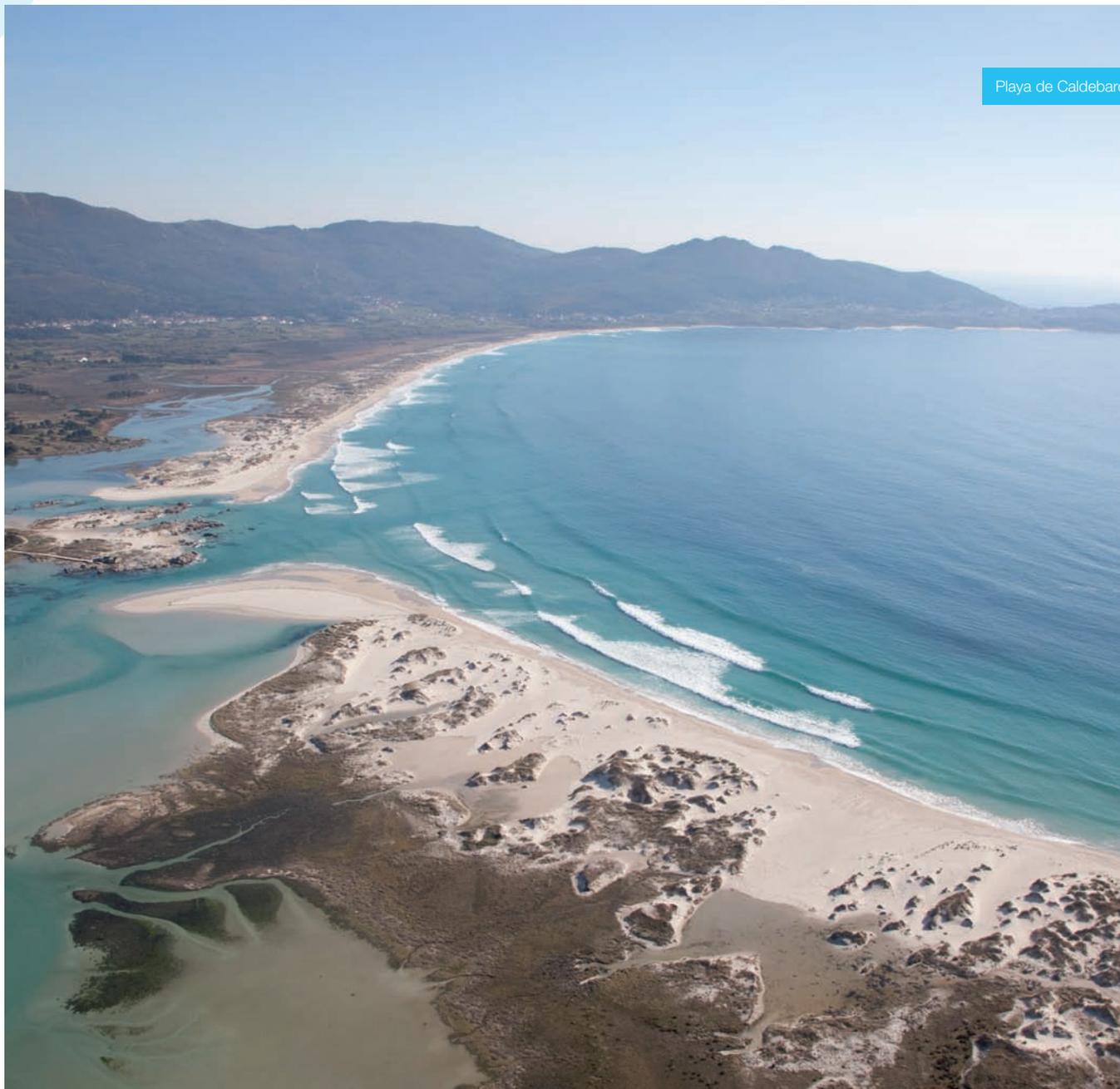


Cabo Fisterra

Playas de “Mar Adentro”

¿Me guardas el secreto?

Playa de Caldebarcos



Lo que puede considerarse el último tramo de A Costa da Morte seguido de la ría de Muros e Noia, nos ofrecerá a los cinco sentidos asombrosas y largas playas rodeadas de una intensa naturaleza.



- 1 Playa de Caldebarcos
- 2 Playa de Carnota
- 3 Playa de Lariño
- 4 Faro de Lariño
- 5 Playa de Acoradoiro
- 6 Playa de Area Maior y Lagoa de Louro
- 7 Faro de Monte Louro
- 8 Petroglifo de Laxe das Rodas
- 9 Puerto de Porto do Son
- 10 Playa y castro de Baroña
- 11 Playa de Rio Sieira - Boca do Rio
- 12 Playa de As Furnas

Día 1

De la playa de Caldebarcos al petroglifo Laxe das Rodas

Sea cual sea el camino que elijáis para llegar a Carnota, nunca olvidaréis la primera vez que veáis sus playas. Si el punto de partida es Cee, los impresionantes 627 metros del monte Pindo os acompañarán todo el camino hasta llegar a destino; y si elegís la carretera de Negreira, tendréis una increíble panorámica a vista de pájaro de toda la línea de costa.

Carnota: la playa infinita

La playa de Caldebarcos es el arenal más septentrional del ayuntamiento de Carnota. Mide algo más de 1,5 kilómetros y, al igual que las siguientes playas que visitaremos, tiene una arena de color blanco que se podría confundir con la de las zonas más cálidas del planeta. Además de su entorno, os llamarán la atención las casetas de pescadores ligadas a la actividad pesquera y marisquera de la zona; así como el entorno natural de la Berberecheira, donde las

INFORMACIÓN ÚTIL

Punto de inicio: Carnota.

Punto final: Porto do Son.

Jornadas: 2

Distancia (aprox.): 65 Km.

mariscadoras extraen los berberechos faenando a pie. Ventosa y con frecuentes brisas costeras, Caldebarcos reúne unas buenas condiciones para la práctica de deportes náuticos como el surf o el windsurf, además de ser lugar habitual de fondeo de embarcaciones de recreo. Un paseo por la zona puede ser una buena forma de darse cuenta de que en los bajos de Caldebarcos se hundieron varias naves de la Armada Invencible cuando iban camino de conquistar Inglaterra, en 1596. Si es la hora de comer, degustar un exquisito plato de pulpo con almejas en uno de los restaurantes de la zona también se puede convertir en una experiencia única.

Seguimos por esta dulce línea de costa hacia la playa de Carnota, que fue calificada como una de las cien mejores del mundo por la revista alemana



Traum Strände. Ya desde la carretera, se ve inmensa. Con sus más de 7 Km de longitud, está considerada como la playa más larga de Galicia. Con bajamar, supera los mil metros de anchura en algunos tramos. En la amplia zona de marismas y dunas habitan una gran variedad de aves migratorias y de flora endémica. De hecho, este es uno de los pocos lugares de Galicia donde anida el chorlitejo patinegro. La extensa flecha de arena en la desembocadura del río Valdebois, más conocida como Boca do Río, dio lugar a uno de los espacios naturales de mayor interés ecológico y paisajístico de Galicia: las marismas de Caldebarcos y la playa de Carnota.

Carnota, con sus más de 7 Km de longitud, está considerada como la playa más larga de Galicia.



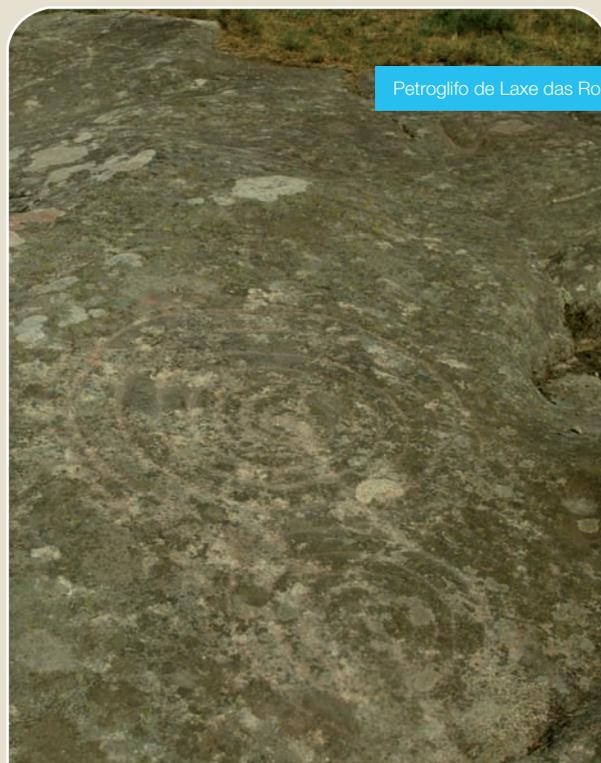
Playa de Lariño



Si tenéis suerte, podréis ver alguna de estas especies mientras atravesáis la gran pasarela de madera que parece flotar sobre este humedal hasta desembocar en primera línea de costa. En esta ensenada entre las puntas de Caldebarcos y Sargas, el agua de color turquesa, de nuevo la blanca y fina arena, el intenso sol, la poca compañía de las primeras horas del día y la vista de un mar en completa calma crearán en vosotros una sensación mágica y evocadora. No dejéis de dar un paseo por la orilla del mar disfrutando de este ambiente paradisíaco mientras vuestras huellas van desapareciendo conforme llegan las olas. Al fondo, en la otra punta de la ría de Corcubión, el mítico cabo Fisterra os mirará de lejos. Despedíos del lugar echando un último vistazo, si tenéis suerte, podéis encontrar una botella con un mensaje en su interior...

Calas, dunas, juncos y lagunas

También en territorio carnotán, pero ya en el límite con Muros, llegamos a la playa de Lariño. El arenal se divide en dos partes bien diferenciadas. Por un





lado, una lengua de arena de unos dos kilómetros y, por otro, pequeñas calas situadas entre rocas. En la conocida como punta de A Ínsua, el punto geográfico que ayuda a fijar la entrada en el arco de Fisterra y de la ría de Corcubión, encontraréis el faro de Lariño, de los años 20 del siglo pasado, al lado de los restos de un antiguo molino de viento. Cerca de aquí naufragó en 1966 el destructor “Ariete”, propiedad de la Armada española que le concedió al ayuntamiento de Carnota el título de “Muy humanitario” por ayudar a salvar a la tripulación del barco.

Ancoradoiro inaugura el prolífico tramo de playas del municipio de Muros, estando sólo separada de nuestra anterior parada por un pinar. De nuevo, veréis cómo los vientos de componente norte empujan tablas de surf y de windsurf; y también a quien quiere dar un paseo hasta la playa de Area Maior y de Lagoa de Louro por un estrecho camino entre dunas y juncos. Estando aquí, tendréis la sensación de que el monte Louro os vigila como si fuera un centinela de piedra. A su lado, las dunas hacen de barrera natural con la laguna de agua dulce de As Xarfas y con los solitarios arenales de Area Maior. Cuenta la leyenda que en este humedal desapareció una aldea y que el monte Louro fue un templo solar en la antigüedad, como el del cabo Fisterra.

Una belleza de ría

Continuando hacia la villa de Muros encontraréis un desvío que os conducirá hasta el faro de Louro. Desde allí tendréis unas bonitas vistas de la entrada de la ría de Muros e Noia, de la sierra del Barbanza e, incluso, de Corrubedo.

Por su proximidad, podréis acercaros al petroglifo de Laxe das Rodas. Aquí veréis grabados rupestres tallados en rocas graníticas que varios expertos relacionan con el culto al sol, mientras otros los interpretan como un almanaque laboral, una mesa de ofrendas para conseguir buenas cosechas o los vinculan con la muerte o la fecundidad.

Louro es una pequeña localidad estival con amplia tradición turística. En sus tascas y restaurantes encontraréis



muchas de las delicias gastronómicas de la ría y de este mar con las que inundar el paladar de sabores intensos y completar las experiencias de esta primera jornada.

Día 2

De Porto do Son a la playa de Río Sieira

Dejad para vuestra segunda jornada la visita a la villa de Porto do Son. Podéis aprovechar para tomar un café en las inmediaciones del puerto o incluso para dar un pequeño paseo: el aroma a salitre, embarcaciones que llegan después de un largo día de faena y otras que se van o marineros reparando sus aparejos son buena prueba de lo importante que es el trabajo en el mar para este atractivo enclave marinerero.

Continuamos el viaje hacia la playa y el castro de Baroña. Una ventaja que aquí nos brinda la naturaleza: estas aguas son perfectas para conseguir un buen bronceado debido a la alta concentración de yodo. El arenal de castro de Baroña está abrigado de los vientos por su buena situación a refugio de dos lomas rocosas de unos 50 metros de alto. Allí encontraréis uno de los

castros más conocidos de Galicia: el de Baroña. Este asentamiento prehistórico tiene casi veinte construcciones y una espléndida muralla que defendía a sus habitantes. La cronología lo sitúa alrededor de los siglos I a.C. y I d.C.

Una playa de película

El itinerario continúa hacia la playa de As Furnas, pero vale la pena hacer un alto en el camino para visitar el puente del río Sieira, próximo a la cascada del mismo nombre, una cita con la época medieval. La construcción tiene arco de piedra ligeramente apuntado para dar continuación a un viejo Camino Real bajo la sombra de un bosque de ribera. La corriente desemboca en la playa próxima del mismo nombre. De aspecto virgen y oleaje moderado, su arena casi blanca está unida a la de la playa de As Furnas por una pasarela de madera. Seguramente a muchos de vosotros os sonará este arenal, pues en él fue donde Alejandro Amenábar filmó su conocida película “*Mar Adentro*”. Río Sieira-As Furnas son las últimas playas que visitaremos en el ayuntamiento de Porto do Son. También son destino habitual de los veraneantes que recorren su poco menos de un kilómetro de extensión, superficie de arena y rocas, como si de un paseo marítimo se tratara.

Seguramente a muchos de vosotros os sonará este arenal, pues en él fue donde Alejandro Amenábar filmó su conocida película “Mar Adentro”.

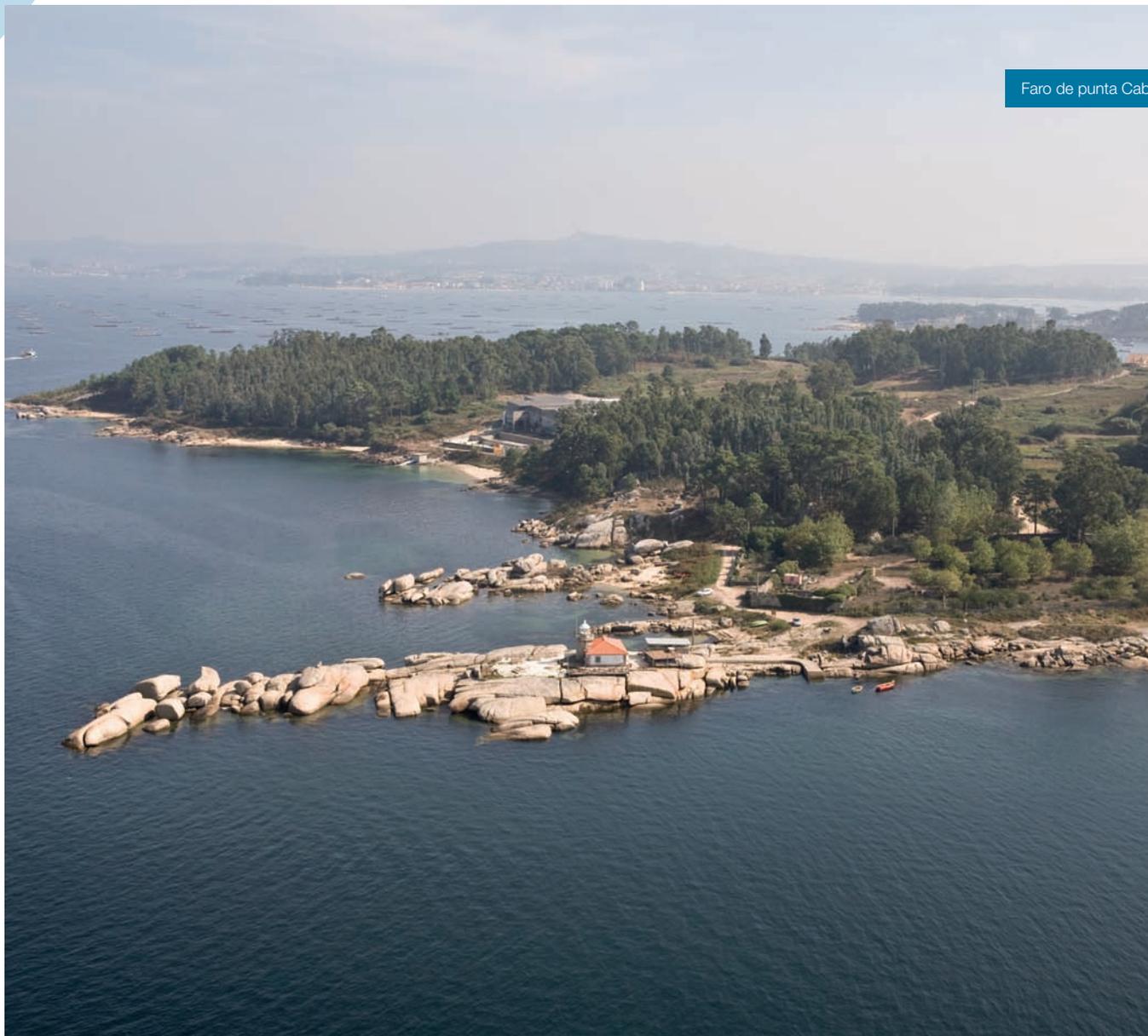


Playa de Xuño

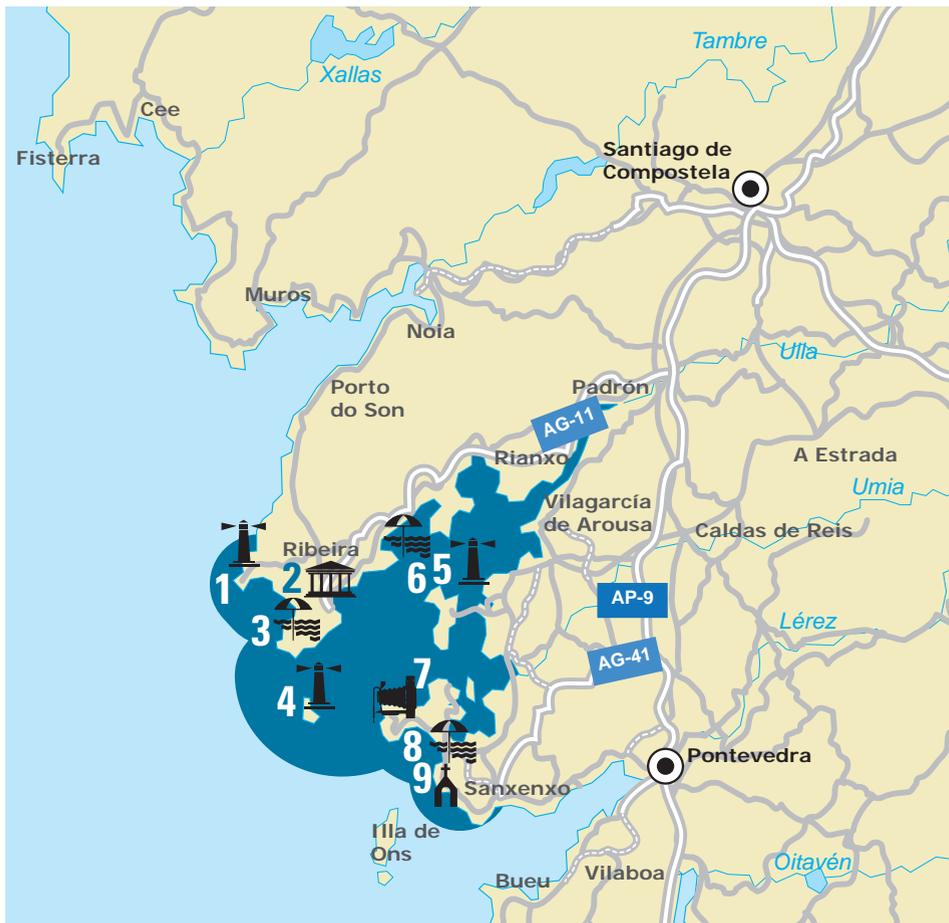
Arenales de la ría de Arousa

¿Me guardas el secreto?

Faro de punta Cabalo



Cuenta la leyenda que cuando Dios terminó de crear el mundo, descansó posando sus manos sobre Galicia dando lugar a las rías gallegas. En este itinerario por la ría de Arousa tendremos la ocasión de descubrir una ría llena de leyendas de moros, piratas y sirenas que se mezclan con un entorno mágico que invita a soñar.



- 1 Faro de Corrubedo
- 2 Casa da Costa (CIELGA)
- 3 Arenales de O Vilar y Ladeira
- 4 Faro de Sálvora
- 5 Faro de punta Cabalo
- 6 Arenal de Secada
- 7 Monte Siradella
- 8 Playa de A Lanzada
- 9 Capilla de Nosa Señora da Lanzada

Día 1

Del Parque Natural de Corrubedo hasta la isla de Sálvora

La primera jornada de esta ruta la comenzamos en uno de los puntos clave de la hermosa línea costera de la ría de Arousa: en el ayuntamiento de Ribeira nos aguarda una de las joyas naturales de Galicia, el Parque Natural de Corrubedo. Antes de sentir sus impresionantes dunas, el primer protagonista de nuestra jornada será el gran vigía del Atlántico, el faro de Corrubedo, activo desde 1854. Su fachada presenta forma semicircular hacia el mar y rectangular hacia la tierra para así paliar los efectos de los fuertes temporales que suelen sacudir la zona. Desde allí apreciaréis el poder y la intensidad del Atlántico sin que nada, excepto este último, se oponga entre vosotros y el Nuevo Continente.

Ante la gran duna

El propósito inicial de este faro era llamar la atención sobre el alto riesgo de los bajos que abundan en esta línea de costa, aunque no siempre lo consiguió. A lo largo de tantos años de actividad, esta torre fue

INFORMACIÓN ÚTIL

Punto de inicio: Ribeira.

Punto final: Sanxenxo.

Jornadas: 2

Distancia (aprox.): 123 Km.

Otros datos de interés:

- › Centro de Interpretación Casa da Costa-CIELGA. Contacto: 981 878 532 (www.riveira.es; www.arousa-norte.es).
- › Aula de Interpretación da Natureza do Monte Siradella. Contacto: 986 680 284 / 986 805 469. (www.turismogrove.es).

testigo de algún que otro hundimiento. El naufragio del transatlántico *Santa Isabel* frente a la isla de Sálvora, probablemente por una confusión entre el faro de Corrubedo y el de Sálvora, fue el causante de que se cambiara la luz blanca por una roja, lo que le valió el alias de “faro comunista”. Dejando atrás este enclave, nos ponemos en camino hacia nuestro siguiente destino. Cambiamos el asfalto por caminos de madera y arena,



adentrándonos en el Parque Natural de Corrubedo. Allí, camuflado entre el entorno salvaje de la zona encontraréis el Centro de Interpretación Casa da Costa (CIELGA). Se trata de un espacio didáctico que cuenta con exposiciones sobre este particular ecosistema. La auténtica perla del conjunto es el propio complejo de dunas de Corrubedo y las lagunas de Carregal y Vixán, que ocupa un área de 1.000 hectáreas entre las parroquias de Corrubedo, Artes y Carreira. Preguntad a los biólogos cualquier duda que tengáis y luego poned en práctica lo aprendido, explorando y dejando vuestras huellas sobre las blancas arenas de las playas de O Vilar y de A Ladeira, pertenecientes al Parque Natural. Animaos, también, a visitar el espectacular cordón de arena formado en un lento proceso por una represa de agua que configuró la laguna de Carregal. El transporte ejercido por el viento permitió el desarrollo de varios cordones litorales de dunas, muchas de ellas semiestabilizadas por la vegetación, pero también una móvil, la más grande del noroeste peninsular.

Cuenta la leyenda que en la laguna de Carregal está sumergida la ciudad de Valverde, donde habitaban los moros que fueron expulsados por Carlomagno.

La isla de la sirena

Al hilo de esta leyenda, ponemos rumbo al puerto de Aguiño para que una embarcación de recreo nos conduzca hasta la misteriosa isla de Sálvora. Según cuentan, Roldán herido consiguió escapar

*Ai Sálvora, ai San Vicente
Ai Sálvora, adiós Mourente
Ai Sálvora, ollos da ría
para boas mozas, en Vilagarcía.*

Canción popular gallega



Duna de Corrubedo

de la contienda de Roncesvalles refugiándose en esta isla arousana. Un día, mientras paseaba por la playa, encontró una muchacha de gran belleza que salía del mar, cayendo perdidamente enamorado de ella... ¡Resultando ser una sirena! Tan grande fue su amor por Mariña (como así la bautizó él mismo) que tuvieron un hijo, dando lugar a la estirpe de los Mariño. Fruto de esta mítica historia, encontraréis la estatua de piedra con forma de sirena dándoos la bienvenida a la isla y marcando el camino de piedra que conduce al faro de Sálvora, guardián de la ría de Arousa, junto con el de San Vicente, en O Grove.

Día 2

Del faro de punta Cabalo a la capilla de Nosa Señora da Lanzada

Y de una isla a otra. En esta segunda jornada, dejamos atrás tierras barbancesas para emprender camino hacia la isla que le da nombre a esta afamada ría: la Illa de Arousa. Durante el siglo XIX fue un importante centro conservero; de hecho, fue aquí donde se instaló una de las primeras fábricas de la era moderna. La principal actividad de la isla era, y sigue siendo, el mar en todos sus aspectos.

Ría de Arousa





Atreveos a descubrir las distintas opciones de ocio acuático, así como las joyas gastronómicas cocinadas al estilo local.

Un mar en calma

Comenzaremos la visita por el faro de punta Cabalo, construido en el 1852. En sus inicios era atendido por dos torreros y, tras sucesivas reformas, fue convertido en restaurante. Este faro que surge entre las rocas es un enclave perfecto para disfrutar del atardecer después de una intensa jornada de actividad en la naturaleza. Sentados en alguna de las grandes rocas que hay justo delante de la torre y acariciados por la suave brisa marina, conseguiréis atisbar la grandeza de la ría de Arousa: desde las islas de Areoso y Rúa hasta la desembocadura del Ulla. En este tramo, cientos de bateas mecidas por el mar dan lugar a la mayor producción de mejillón del mundo.

Toda la isla es un remanso de paz, pero un lugar muy especial es Area da Secada, una playa natural de arena blanca que cuenta con un entorno forestal virgen. A ella llegaremos atravesando un frondoso pinar por una pasarela de madera. El único sonido que escucharéis es el relajante batir de las olas y el trino de algún pájaro en busca de alimento. Esta es una playa de aguas tranquilas, ideal para la práctica de relajantes deportes náuticos. Animaos a alquilar un kayak para navegar entre las bateas de mejillones y algún que otro delfín curioso. Un error que no debéis cometer es abandonar la isla sin dar cuenta de un buen plato de pulpo, preparado al característico estilo insular.

De vuelta al “continente” visitamos O Grove, situado en la entrada de la ría de Arousa que, de no ser por el túmulo arenoso de A Lanzada, aún sería una isla. Internacionalmente conocido por su gastronomía, O Grove celebra en el mes de octubre la deliciosa fiesta del marisco, que no deberíais perder si os coincide por la zona.

Un paraíso para las aves

Si queréis tener una inmejorable panorámica de la ría, subid hasta la cumbre del monte Siradella. El pequeño esfuerzo que supone la

Istmo de A Lanzada desde Monte Siradella



subida a sus 167 metros sobre el nivel del mar es ampliamente recompensado por las espectaculares vistas del istmo de A Lanzada y el Complejo Ons-O Grove, con el Atlántico como telón de fondo. Ya que habéis llegado aquí, aprovechad el momento para visitar el Aula de Interpretación de la Naturaleza donde, a través de material didáctico, comprenderéis la importancia de cuidar el delicado ecosistema de la zona.

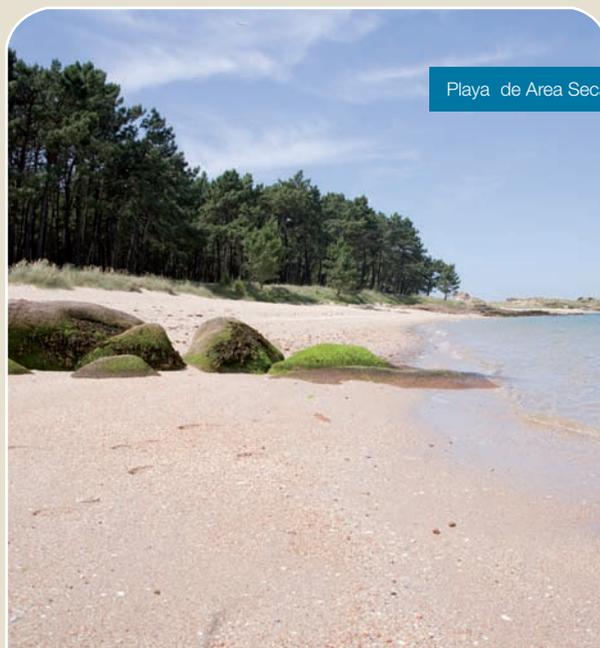
Nueve olas mágicas

Como colofón, nada mejor que terminar este recorrido por la costa salvaje en uno de los arenales más conocidos y visitados de las Rías Baixas, la playa de A Lanzada. Abierta al Atlántico, es ideal para la práctica de deportes como el surf o el windsurf. Sus más de dos kilómetros de arena blanca y fina, así como la calidad de sus aguas, la hacen digna merecedora de toda su fama. Notoriedad que, por otra parte, también le viene dada por las leyendas que le atribuyen poderes mágicos a su santuario. La tradición dice que para remediar la infertilidad hay que tomar un baño de nueve olas en la medianoche del último domingo de agosto, día de la romería, o en la noche San Xoán. Otra versión sostiene que las mujeres que quieran completar el ritual de fecundidad deberán acostarse sobre la cuna de la Virgen que se encuentra en la capilla de Nosa Señora da Lanzada. El santuario es una iglesia románica de finales del siglo XII desde donde podemos contemplar una de las mejores vistas del arenal.

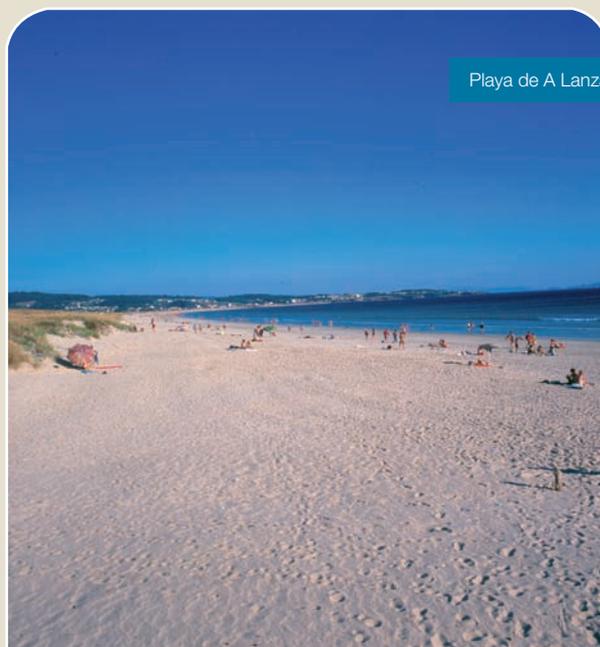
*Id a tomar nueve olas
antes de que salga el día
y llevaréis con vosotras
las nueve hojas de la oliva.*

Romance popular

Playa de Area Secada

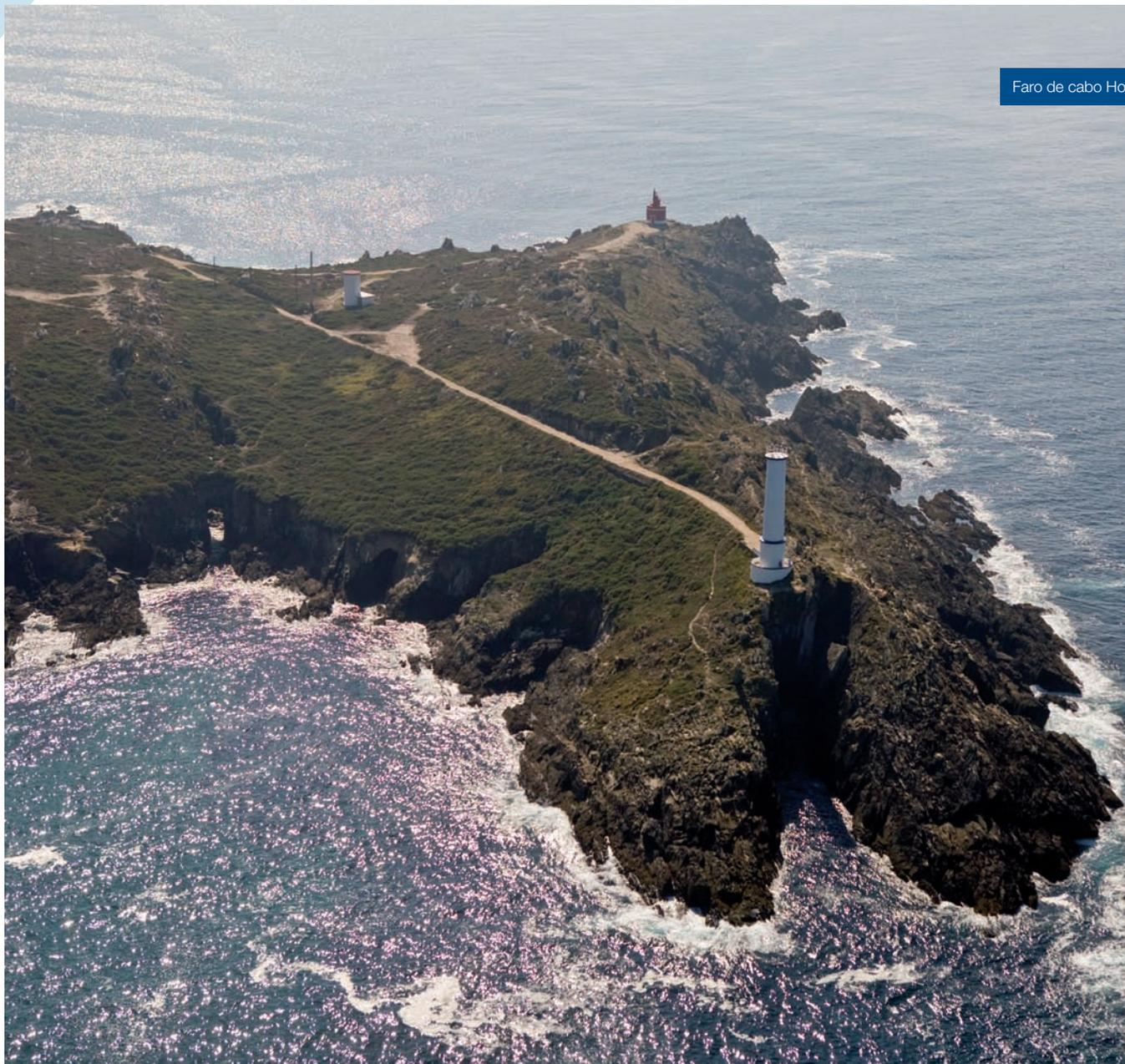


Playa de A Lanzada



Costa da Vela, triángulo mágico

¿Me guardas el secreto?



Faro de cabo Home

El itinerario de esta jornada nos llevará por una de las costas más agrestes de la ría de Vigo. La Costa da Vela nos da la bienvenida a sus aguas, que bañan playas de arena blanca de las que se cuentan impresionantes leyendas sobre monstruos marinos.



- 1 Puerto de Cangas
- 2 Playa de Nerga
- 3 Playa de Barra
- 4 Playa de Melide
- 5 Faro de cabo Home
- 6 Mirador de O Facho de Donón
- 7 *Cruceiro* de O Hío

Día 1

Del puerto de Cangas hasta el *cruceiro* de O Hío

Comenzamos nuestro recorrido en la parte más occidental de la península de O Morrazo, en las exóticas playas con vistas a las Cíes del ayuntamiento de Cangas. Un paseo por el centro de esta villa y tomar un aperitivo en sus animadas terrazas son la mejor manera de comenzar esta jornada de playas salvajes.

La playa de Nerga será nuestra primera parada. Ésta destaca especialmente por el complejo dunar y por sus aguas tranquilas. Quietos en la orilla del mar, sentados junto a alguna de las rocas o de las coloridas barcas de pescadores que descansan en la arena, dejaos llevar por el sonido hipnótico del cercano batir de las olas.

Playas desiertas

Siguiendo la ruta por la costa, alcanzamos la playa de Barra. Para llegar hasta ella, tendréis que acceder por pistas sin asfaltar que os irán introduciendo en la salvaje naturaleza, al tiempo que el estrés desaparece mientras se reactivan todos vuestros

INFORMACIÓN ÚTIL

Punto de inicio: Cangas.

Punto final: Cangas.

Jornadas: 1

sentidos. Tras atravesar a pie un camino de tierra, llegaréis a la más conocida playa nudista de las Rías Baixas, que cuenta con un arenal de más de un kilómetro. Después de la caminata entre árboles, toca descalzarse y regalarle a los pies un suave masaje con la arena fina. Jugar a cubrir las huellas de otros caminantes o las de las propias gaviotas que abarrotan las rocas mientras aguardan por su comida, os relajará de inmediato. La playa de Barra es ventosa, pero ideal para el baño por tener un oleaje moderado.

Completando este conjunto encontraréis una playa un poco más íntima, pero de igual belleza. La playa de Melide os espera rodeada de un gran pinar encargado de proporcionar refugio en las horas de más calor. Desde este arenal la vista sobre las Cíes es grandiosa; parecen tan próximas que no da la impresión de que estén separadas de la tierra.



El faro que alumbra las Cíes

Otro lugar que os ofrecerá vistas espectaculares de las islas es el faro de cabo Home, el punto más próximo a las Cíes. La densa niebla que invade la costa frecuentemente provocó que desde 1888 el faro contara con una sirena a la que se le puso el apodo de la “Vaca de Fisterra”, como la del mítico faro de Costa da Morte, para avisar a los navegantes del peligro existente.

Como muchos otros lugares en los que ocurrieron tragedias, cabo Home alberga leyendas sobre monstruos causantes de naufragios. La más popular es una que perdura, gracias a la tradición oral, desde hace más de cinco siglos. Por aquella época, todos los pescadores que sobrevivían a la fuerza del mar salvaje de cabo Home anunciaban que la mayoría de los barcos se hundían de forma extraña y que atisbaban como unos dientes afilados. Un día oscuro de tormenta el monstruo marino salió del agua y amenazó con devorar a todos los habitantes de O Hío. Según cuentan, era más grande que 143 elefantes, pero un guerrero llamado Oridón decidió enfrentarse a él. Después de muchos intentos, encontró la forma de acabar con él gracias a su escudo y a la aversión del monstruo a la luz solar. El monstruo de cabo Home, agonizando, se derrumbó en el mar dejando sus púas fuera y poco a poco se fue petrificando. Hoy en día, esas púas aún son visibles, ya que ahora son las rocas afiladas que hay junto al acantilado de cabo Home. Acercaos a verlas, pero cuidado con despertarlo...

Caminar por el entorno del faro es una invitación a mezclarse con la naturaleza en estado puro.

*Vexo Vigo, vexo Cangas,
tamén vexo Redondela,
vexo a Ponte de Sampaio,
camiño da miña terra*

Canción tradicional gallega



Sentarse en los acantilados y contemplar cómo un mar blanco de espuma lucha con las duras rocas de la costa con un batir rítmico es una experiencia inolvidable. También podréis perderos por los caminos que rodean los distintos faros y las playas de la zona mientras la brisa de la ría os acaricia. En cabo Home no hay espacio para el asfalto, la mano del hombre es prácticamente imperceptible y la fauna y la flora se hacen dueñas del lugar.

Vigilando la llegada de piratas

Yendo por la carretera de la abrupta Costa da Vela dejad por un momento la línea del mar para subir al Facho de Donón, situado en la parroquia del mismo nombre. Llegaréis a él tras una caminata por un sendero de piedras que se va empinando a medida que nos acercamos a la cumbre. La palabra facho alude a la pequeña torre del siglo XVII construida con restos de aras romanas, que pudo ser empleada como torre de vigilancia para avisar de los ataques de los piratas turcos. Su



Faro de cabo Home



situación privilegiada en lo más alto de la zona garantiza las mejores vistas de las islas Cíes, de la isla de Ons, así como de las entradas de las rías de Vigo y de Pontevedra. En días de buen tiempo, incluso podréis llegar a vislumbrar Baiona. Según la tradición popular, en este alto se solía encender una hoguera que servía como faro para los marineros de la zona al tiempo que alertaba a los poblados vecinos del interior de cualquier peligro que se acercase por la costa.

Pero el monte Facho de Donón no es sólo especial por las increíbles vistas, sino también porque justo en el punto más alto podréis encontrar los restos de un poblado castreño y un santuario galaico-romano del siglo III d. C. al aire libre dedicado al dios Berobreus. Cerca de Donón, la próxima y última parada es la parroquia de Aldán. Aquí nos espera el *cruceiro* de O Hío, una de las grandes maravillas del patrimonio etnográfico de Galicia. Este cruceiro del siglo XIX está tallado casi en su totalidad en un sólo bloque de granito. Adán y Eva ante el pecado original, la Virgen del Carmen auxiliando a las ánimas del purgatorio o la Virgen María pisando la cabeza del demonio-dragón son sólo algunos de los pasajes bíblicos que podréis observar.

La danza de los peregrinos

El 16 de agosto, día del santo, tiene lugar delante de este mismo cruceiro la danza de San Roque do Hío, también llamada de los Peregrinos. Participan en ella veinte bailarines, todos hombres, que se encargan también de los papeles femeninos, ataviados con un traje muy similar al de los peregrinos.

Sin duda alguna, dejamos esta tierra mágica de la costa de las Rías Baixas sumergidos en su naturaleza y en sus hermosas y a veces aterradoras historias marineras, férreos testigos de una tierra acostumbrada a convivir con el mar.

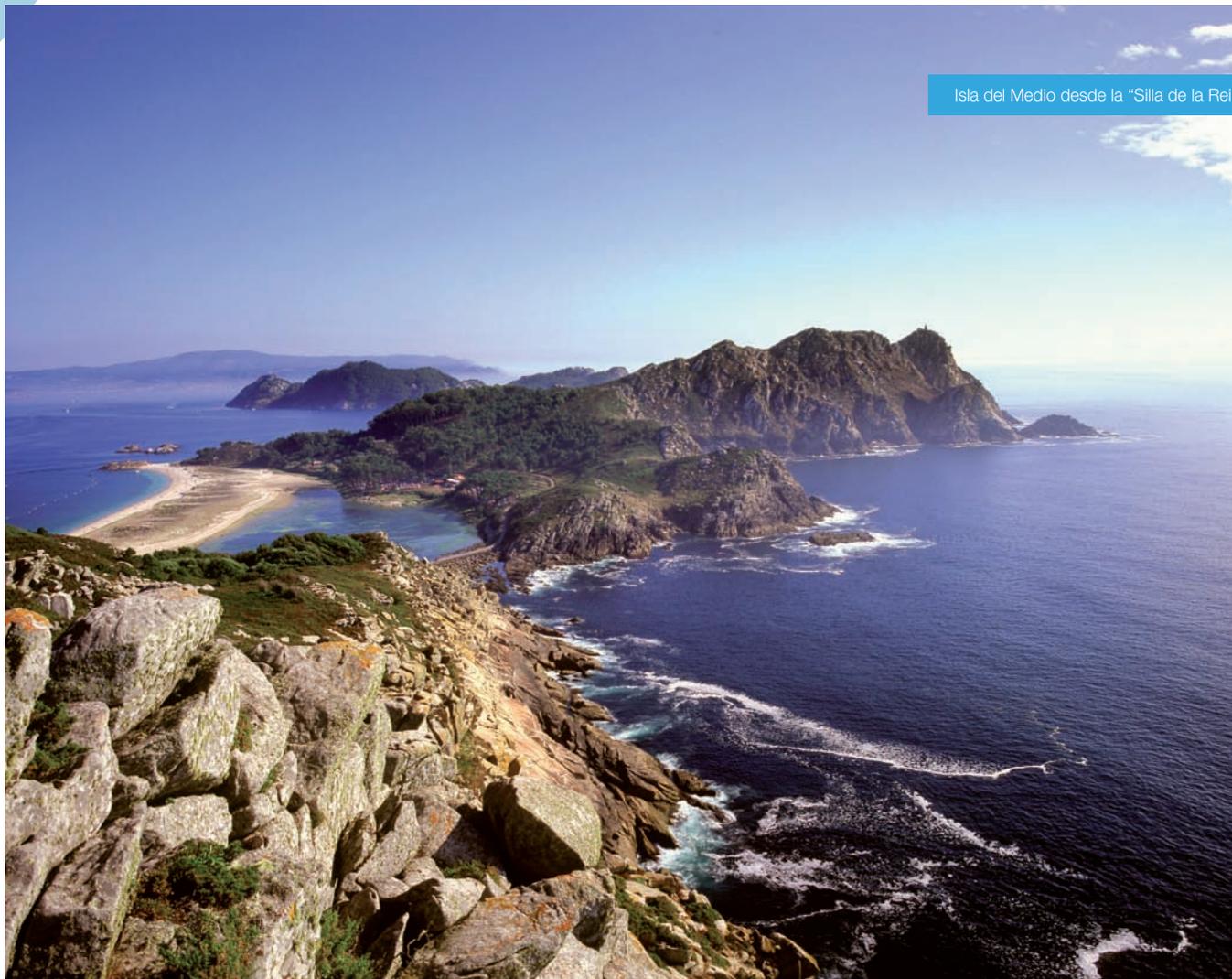
Tras esta inmersión en la cultura y en la naturaleza de la zona y, como broche final a esta jornada, podréis satisfacer el paladar en alguno de los restaurantes de Cangas donde encontraréis una gran selección de los mejores y más frescos mariscos y pescados, así como vinos blancos.



El paraíso de los dioses

¿Me guardas el secreto?

Isla del Medio desde la "Silla de la Reina"



En 1997, el diario británico *The Guardian* publicó un “Top 10 de playas en el mundo”. Entre ellas se encontraba la de Rodas, en las islas Cíes. Ya antes, la fama de este paraíso en la entrada de la ría de Vigo era conocida por vecinos y por visitantes, pero desde entonces se convirtió en un lugar de referencia para turistas de todo el mundo. Rodeado por bosque autóctono, este arenal de 1,3 kilómetros con forma de amplia concha, fina arena blanca y aguas turquesa es el escenario perfecto para sentir la libertad, el mar y la naturaleza.



1 Islas Cíes

INFORMACIÓN ÚTIL

Punto de inicio: Puertos de Vigo, Cangas o Baiona.

Punto final: Islas Cíes.

Jornadas: 1

Otros datos de interés:

- » Oficina del Parque Nacional de Illas Atlánticas
- Contacto: 886 218 090
- (www.iatlanticas.es).

Día 1

De la playa de Rodas hasta el Alto do Príncipe

Vigo, Cangas o Baiona son los tres puertos desde los que, en temporada alta, los catamaranes de línea regular salen hacia este archipiélago. Desde luego merece la pena hacer este trayecto marítimo de menos de una hora. En este tiempo, estaréis acompañados por el balanceo del barco, mientras la brisa fresca arropa la visión en este mirador privilegiado en pleno océano Atlántico. Durante la travesía podréis aprovechar para descubrir las villas más importantes de este tramo de la costa de Pontevedra y el perfil inconfundible de Vigo. Las Cíes sólo distan 14 kilómetros de esta última.

La playa más hermosa del mundo

La mejor fotografía de las tres islas, la Norte o Monteagudo, la del Medio o del Faro y la Sur o San Martiño, se queda pequeña al lado de su belleza natural. El embarcadero puede considerarse el centro neurálgico desde el que comenzar a explorar este paraíso. Ya Ptolomeo apodó al archipiélago como las "Islas de los Dioses".

A pesar de su aparente soledad en la entrada de la ría de Vigo, a modo de gran dique protector, una vez aquí sabréis que las Cíes ocupan un importante lugar en la historia. Fueron territorio del hombre en el Paleolítico y en el Neolítico. De la Edad del Bronce data el castro "As Hortas", situado en la ladera del monte Faro, que también fue ocupado durante la época romana. Algunos autores incluso sostienen que Julio César pisó este territorio. No quedan restos de las invasiones suevas, pero en el siglo VI se instalaron aquí dos conventos: San Martiño en la isla Sur y Santo Estevo en la isla del Medio. Sobre las ruinas de este último se construyó el actual Centro de Interpretación, junto al que aún podréis ver un sepulcro antropomorfo.

Ataques piratas a las islas

Los ataques piratas de los turcos, tunecinos e ingleses en la ría de Vigo también llegaron a las islas Cíes, que incluso fueron arrasadas por el famoso corsario inglés Francis Drake. Estos asaltos provocaron planes de fortificación posteriores, la construcción de un almacén de artillería en 1810 en el antiguo monasterio de Santo Estevo, un cuartel de carabineros y la cárcel próximos a la playa de Nosa Señora.



El archipiélago de Cíes está formado por la isla Norte o Monteagudo, la del Medio o de Faro y la del Sur o San Martiño.

Avanzados los años, el auge de la actividad conservera en la costa también hizo que sobre 1840 se levantaran aquí dos fábricas de salazón, entre otras construcciones, pero que fueron cesando la producción debido a la competencia hasta llegar a desaparecer. Igual que lo hizo la siempre intermitente y pequeña población local, la mayoría originaria de Cangas, a la par que crecía el interés turístico por este destino.

No os dejéis llevar por la tentación de permanecer tumbados en cualquiera de estas playas que, por sus características naturales, bien parecen asociadas a destinos tropicales, igual que otras de Galicia. La más larga de Rodas, la de Nosa Señora, la nudista de As Figueiras, la cala de A Cantareira,... Aprovechad para explorar las islas Norte y la del Medio, unidas entre sí por un pequeño dique que dio lugar a una laguna de agua salada, y por el arenal de Rodas.

La mejor panorámica

Sin duda, la ruta hacia el monte Faro es la preferida debido a la espectacularidad de la subida: en pronunciada pendiente y en zigzag, alcanzando los 175 metros sobre el nivel del mar. En esta cumbre se encuentra el faro de Cíes, que data de 1852.





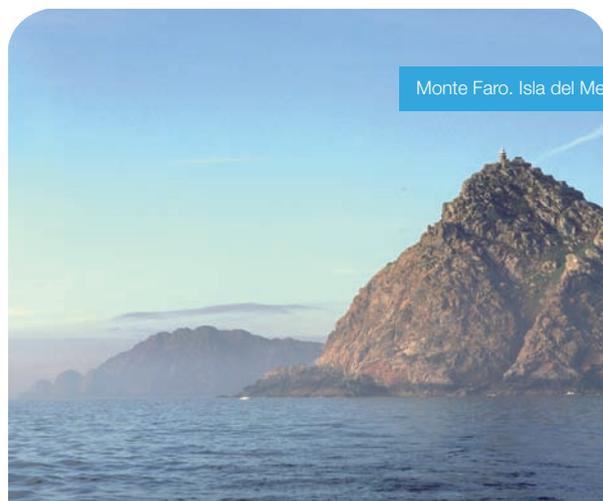
Desde aquí tendréis una magnífica panorámica del archipiélago que compensará el esfuerzo previo y la falta de aliento. Esta caminata os permitirá explorar buena parte de la isla del Medio y sus valores naturales y culturales: el Centro de Interpretación de la Naturaleza; la playa de Nosa Señora, la Piedra de la Campana, perforada por la fuerza de los vientos atlánticos cargados de salitre, y el observatorio de aves. Veréis cuervos marinos, pero sobre todo gaviotas patiamarillas. Aquí está la mayor colonia de esta especie en la Península Ibérica, siendo los habitantes más numerosos de las Cíes. Esta ruta también os conectará con el faro da Porta, una señal marítima que custodia el estrecho del mismo nombre, y desde el que ver en toda su plenitud la solitaria isla de San Martiño, sólo accesible en barco, y donde está situado el faro dos Bicos.

La privilegiada “silla de la reina”

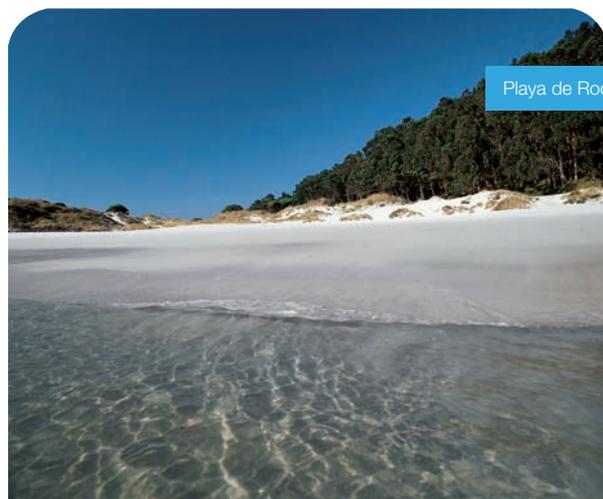
Hacia el norte, casi en el extremo de la isla de Monteagudo, encontraréis el cuarto faro de este enclave, llamado O Peito. Aunque situado cerca del punto más elevado del archipiélago, el Alto de Cíes

Los ataques piratas de turcos, tunecinos e ingleses también llegaron a las Cíes. Uno de los corsarios que pisó este suelo antes de atacar la costa fue el famoso Francis Drake.

Monte Faro. Isla del Medio



Playa de Rodas







Islas Cíes. Vista general

de 193 metros sobre el nivel del mar, el camino es liviano. En este trayecto veréis también las ruinas de un antiguo asentamiento y otro observatorio de aves, además de sentiros más cerca de la tierra. La razón es que este punto sólo dista 2,5 km de la Costa da Vela y de cabo Home. Al norte divisaréis el perfil de la isla de Ons protegiendo la ría de Pontevedra.

De vuelta hacia el punto de partida, aprovechad para subir al Alto do Príncipe, a 111 metros sobre el nivel del mar. Apoyaos en la caprichosa forma de la roca conocida como la Silla de la Reina. Como si esta piedra fuera un balcón natural, asomaos al océano Atlántico y observad el contraste entre las dos vertientes de las islas: con paredes de acantilados casi verticales en la cara oeste y suaves dunas y playas en la este.

Andando por esta parte de las Cíes, os acordaréis de Camariñas o de A Pobra do Caramiñal, porque en el complejo dunar de Figueiras-Muxieiro crece la camariña, un arbusto protegido y en peligro de extinción, de bayas blancas, que les da nombre a estos dos municipios coruñeses.

Llegado el final del día, despedíos de este reducto de paz y de vida mientras el mar de las Cíes se va confundido con el cielo ya enrojecido, y sólo la estela de vuestro barco os une con este paraíso celestial en la tierra.



Playa de San Martiño. Isla Sur

¿Me guardas el secreto?

publicitas: meriujos creativos

